

PRESENTACIÓN: DE LAS ANTIGUAS EXCAVACIONES A UN NUEVO PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

IGNASI GRAU MIRA
JOSEP MARIA SEGURA MARTÍ

El proyecto de investigación cuyos resultados ahora presentamos parte de la convergencia de diversos intereses científicos y divulgativos, de aportaciones personales y colectivas que proceden de varias instituciones y especialmente de una colaboración entre el Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi 'Camil Visedo Moltó' y el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante, relación que ya cuenta con varias décadas de existencia. Fundamentalmente, este proyecto se incardina en las investigaciones centradas en el ámbito de la cultura Ibérica que han sido uno de los ejes principales de la labor científica de las dos instituciones aludidas y que se han centrado en la caracterización del mundo ibérico en una de las áreas que más interesantes vestigios han legado.

La materialización de esta iniciativa ha contado con el respaldo del Ayuntamiento de Alcoi y con las autorizaciones pertinentes de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano de la Conselleria de Cultura, Educación y Deporte. También hemos contado con las contribuciones económicas de la Universidad de Alicante y especialmente con el trabajo desinteresado de un buen número de estudiantes y licenciados de Historia y postgraduados de la Universidad de Alicante, y de otras universidades, sin cuyo esfuerzo y entusiasmo nada de esto hubiese sido posible.

Como toda actividad investigadora, nuestro proyecto cuenta con unos antecedentes que pusieron las bases del conocimiento del sitio que suponen nuestro punto de partida. Como el lector comprobará en las líneas que siguen, la investigación en El Puig cuenta con una dilatada trayectoria en el seno de la historiografía arqueológica valenciana y son numerosos los trabajos que fueron componiendo la imagen del conjunto arqueológico en el momento de gestación de nuestro proyecto. Ello obliga a recorrer estas

aportaciones precedentes para entender el punto de partida de nuestras propias investigaciones y a ello dedicaremos el primer epígrafe de este capítulo. A continuación, se expondrá el planteamiento de nuestro proyecto de investigación y los objetivos planteados y las cuestiones de investigación que han guiado los trabajos que ahora presentamos.

1.1. EL PUIG D'ALCOI EN LA HISTORIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA

La investigación en el poblado ibérico de El Puig hunde sus raíces en una tradición de investigación que puede rastrearse desde los años finales del s. XIX. Obviamente en fechas tan tempranas apenas se mencionan escuetas notas que con el tiempo fueron adquiriendo precisión y detalle, hasta describir este asentamiento como uno de los típicos poblados ibéricos de la región. En las líneas iniciales de este trabajo queremos realizar un recorrido en la historia de la investigación del poblado.

Los cronicones

El Puig d'Alcoi es el primer yacimiento arqueológico de la Antigüedad (que no de la Prehistoria) del que se tuvo conocimiento en el ámbito territorial de Alcoi. La primera referencia aparece en una obra de Teodoro Llorente publicada en fecha tan remota como 1889¹. Es una escueta referencia a la que aludiremos líneas abajo, aunque ya existían menciones a las ruinas sin que se asociaran a la cultura ibérica. Algunos "cronicones" del siglo XVIII y las historias

¹ LLORENTE, T. (1889) *España, sus monumentos y artes; su naturaleza*. Valencia. Barcelona, p. 886.

locales del XIX se esforzaron en documentar de forma imprecisa los episodios históricos más relevantes de Alcoi, aportando dudosas referencias a supuestos hallazgos de lápidas sobre su fundación, pero estos escritos en ningún momento refieren datos sobre yacimientos arqueológicos.

En la *Historia de Alcoi y su Región* del cronista R. Vicedo Sanfelipe (1920-1922), en el apéndice “Notas históricas sobre los descubrimientos Ibéricos” (pp. 170-171), el autor comenta que “el Puig ya llamó la atención en tiempos relativamente remotos: en la segunda mitad del siglo XVIII ya lo nombra el Padre Picher, en su célebre *Cronicón*; también en un cuaderno manuscrito que posee D. Leopoldo Soler, que opinamos es un brevísimo extracto del Padre Picher, hecho por los años 1830 al 1835 por el P. Mariano Juliá.”

La referida cita del *Cronicón*... fue transcrita por Sanchis Llorens (1986)² en el capítulo “Victoria milagrosa” del apartado *Miscelánea histórica alcoyana*: “... cuando el General Alazarach destacó una división al mando del Capitán Muley Zulema en el barranco de la batalla (antes barranco de Noset) resguardados de los mozárabes del aduar y Castillo del Puch, con el fin de que sorprendieran a los Alcoyanos en su fuga, si creían cierto, si podían escapar del grueso del Ejército destinado a asaltar el pueblo de Alcoi.”, episodio que las crónicas y la tradición situaron en 1276, durante la segunda sublevación de Al-Azraq, y que la historiografía refiere como la “desfeta” de La Canal. La situación preeminente de El Puig sobre el Barranc de la Batalla, y la existencia de antiguos muros en aquella elevación, favoreció la creencia de que pertenecían a un antiguo castillo medieval.

Otra cita no menos interesante la encontramos en un documento del Archivo Municipal de Alcoi. Se trata de una encuesta o formulario de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Alicante que fue remitido al Ayuntamiento de Alcoi³. En una de las respuestas se anota que “en el término de Alcoi hay vestigios y aún obras que atestiguan la existencia de cuatro pequeños castillos árabes. A saber: uno en Mariola; otro en Barchell, que es el mejor conservado, con una torre cuadrada y varios muros; el titulado «dels castellans» en la partida del Salt con un aljibe de 9 palmos de longitud, 19 de latitud y 18 de profundidad, y otro en la partida de la Canal y punto titulado del Portell, que aún conserva un trozo de muralla y otros restos” (Rubio, 1982).

De la información aportada en la respuesta podemos intuir el conocimiento que se tenía en aquellos años sobre la existencia de los castillos medievales de Mariola y Barxell, así como del “dels castellans” que se corresponde con el poblado fortificado de El Castellar, igualmente medieval. Ahora bien, la referencia al castillo

del Portell, situado en la partida de La Canal, -que la respuesta de la encuesta atribuía como medieval- debe ponerse en relación con el poblado ibérico de El Puig d'Alcoi, que a mediados del siglo XIX seguramente mantendría visibles algunos restos de sus murallas. El escaso desarrollo de la Arqueología, en aquellos años, disculpa el error y el desconocimiento de los materiales de una cultura, la ibérica, todavía por descubrir.

Un antecedente en la investigación. Les Llometes: la primera excavación arqueológica

A finales de 1884, con motivo de realizarse unos desmontes en terrenos de Les Llometes, próximos a la ciudad de Alcoi, se descubrió una cavidad en cuyo interior se localizaron varios enterramientos y diferentes objetos antiguos. Aquel hallazgo fue documentado por el ingeniero alcoyano Enrique Vilaplana Juliá, quien excavó minuciosamente la cueva y redactó una memoria científica -en colaboración con el sabio naturalista valenciano Juan Vilanova y Piera- en la que se detallaba la disposición de los hallazgos y se ofrecía una primera interpretación, atribuyéndolos al neolítico y a la edad de los metales. La noticia, dada a conocer por la prensa local, suscitó una polémica por motivos ideológicos entre liberales y conservadores, y en los círculos científicos tuvo una rápida divulgación por parte de Vilanova (Aura y Segura, 2009; Goberna, 1984; Segura y Cortell, 1984).

El hallazgo de Les Llometes constituye la primera investigación prehistórica documentada en Alcoi, y no debemos considerar fortuita la colaboración que Juan Vilanova y Piera prestó al ingeniero Vilaplana en la redacción de la memoria. Ambos se conocían por sus contactos profesionales, y entre ambos existía una buena relación personal. De hecho, juntos realizaron excursiones para redactar informes geológicos, y en sus correrías recogían fósiles de los alrededores de Alcoi, que el ingeniero alcoyano regalaba a la Escuela de Artes e Industrias de la ciudad (Vicedo, 1920-22, I: 28 y 82).

Las primeras referencias al yacimiento ibérico

Con posterioridad al hallazgo prehistórico de Les Llometes, Enrique Vilaplana y Juan Vilanova identifican cerámicas -que por entonces denominaban “barros saguntinos”- en El Puig. Así lo refiere el ilustre valenciano Teodoro Llorente -fundador del diario *Las Provincias*, y amigo de J. Vilanova y Piera-, quien ofrece una primera y muy escueta referencia a este hallazgo arqueológico: “En el alto del Puig, á dos kilómetros y medio de Alcoi, recogieron los señores Vilaplana y Vilanova muchos fragmentos de barros saguntinos.” (Llorente, 1889: 886). La cita se incluye en el volumen segundo de su colaboración -dedicada a las tierras valencianas- en la obra *España, sus monumentos y artes; su naturaleza. Valencia*, edición que fecha su portada interior en 1889, aunque la cita referida a El Puig corresponde al año 1893.

Rastreando citas en artículos y en libros antiguos, encontramos una segunda referencia a El Puig d'Alcoi. Se trata de la reseña “Al-

² La referencia puede consultarse en SANCHIS LLORENS, R. (1986) *Memorias sobre las antigüedades de Alcoi*, Alcoi, CAM-Obras Sociales, pp. 56-57.

³ El documento no está fechado, aunque por el contenido de algunas respuestas puede datarse hacia los años 1840 a 1850.

coy y su término municipal” que se incluye en el programa de las Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoi del año 1913⁴. Por su carácter inédito y por motivo de su interés, transcribimos íntegramente la parte referida a los hallazgos arqueológicos:

“PREHISTORIA

Esta ciencia que hasta ahora había tenido pocos cultivadores, ha despertado también la atención de algunos Alcoyanos, que no cesan en sus trabajos de exploración de aportar datos para reconstruir la primitiva población de este hermoso valle.

En 1884 al arrancar una piedra de «Les Llometes» se descubrió una caverna hallándose 24 esqueletos, varias ollas de barro negro, algún tanto cocido y moldeado, algunas armas y herramientas de cobre puro y batido; también instrumentos de piedra pulimentada y objetos de hueso y marfil labrado. En la Caverna llamada de San Jorge, hay abundantes fragmentos de cerámica primitiva. En «Chirillent» (Barchell) se encontraron entre restos de cerámica tosca, objetos de metal y entre estos una fíbula. En lo alto del «Puig» hemos clasificado hasta siete clases de barro, dominando la llamada cerámica Ibérica vulgar, de color rosáceo con líneas geométricas de tinte oscuro. En el «Ull del Moro» un respetable Arqueólogo, señaló los restos de un *Cromlech* ó más bien de un *Stone-circles*. La acción del tiempo y de los hombres ha destruido gran parte de aquella obra y los elementos que hemos encontrado, un trozo de barro sin cocer, no nos permiten sentar como segura aquella afirmación.

En otras partes hemos hallado restos aislados de una época prehistórica, como en el «Romá», «Cop», «Dubóts», etc.

RESTOS ÁRABES

Mucho más numerosas y mejor clasificadas están las huellas de los que por espacio de algunos siglos vivieron en estas tierras. Está aún en pié el castillo de «Mariola». Entre los cimientos de «El Castellar» hemos recogido cerámicas de hermosos reflejos de aquella época. En «Chirillent» quedan restos del castillo dentro de la masía del mismo nombre. Desafiando a los tiempos están las paredes del de «Barchell» dándonos noticia de su importancia. En el «Ull del Moro» hemos encontrado cerámica con inscripciones árabes. También está medio derruido, pero aún en pié lienzo de pared del de Penelles. Y las ermitas de San Cristóbal y San Antonio, es tradición que fueron Atalayas Arabes.

Este es á grandes rasgos el término municipal de Alcoi y lo más notable que en él se encuentra.”

La reseña, aunque no lleva firma alguna, sabemos que fue redactada por el sacerdote Remigio Vicedo Sanfelipe (Alcoi 1868-Benillup 1937)⁵, y constituye la primera referencia al carácter ibérico

del yacimiento y a su cerámica: “...hemos clasificado hasta siete clases de barro, dominando la llamada cerámica Ibérica vulgar, de color rosáceo con líneas geométricas de tinte oscuro.”, pues en la anterior cita de Llorente se habla de “barros saguntinos.”

En la *Geografía ...* de Francisco Figueras Pacheco (s.a.), publicada a partir de los años 1910, y en el volumen dedicado a la provincia de Alicante (pág. 632), encontramos la referencia siguiente: “En el alto del Puig, que según el señor Simancas fue acrópolis celtíbera, se han clasificado hasta siete clases de barro, dominando los de color rosáceo, con dibujos geométricos de matiz oscuro.” La cita nos informa de la atribución de El Puig como acrópolis celtíbera (según el señor Simancas)⁶, y de nuevo se alude a las “siete clases de barro”.

Uno de los primeros estudios de referencia sobre la arqueología de las tierras valencianas es el de Francisco Almarche Vázquez, publicado en Valencia en 1918, que lleva por título *La antigua Civilización Ibérica en el Reino de Valencia*. En esta obra la referencia a El Puig d’Alcoi, reproducida en las páginas 60 y 61, confirma que fue Remigio Vicedo Sanfelipe quien le facilitó la información sobre este yacimiento:

“Pero la verdadera estación ibérica descubierta cerca de Alcoi es la situada en el monte del Puig a 900 metros de altura y a cuatro kilómetros escasos de la población actual, en la que se descubren restos también de muros y edificaciones. Esta estación del Puig ha sido concienzudamente explorada por el ilustrado presbítero de Alcoi, Rdo. D. Remigio Vicedo, que guarda cuantos objetos se han encontrado en ésta y otros yacimientos, y a cuya amabilidad y desprendimiento debemos las noticias de estas estaciones y la clasificación de la cerámica recogida en el Puig, abundante y notable por su color, finura y dibujos. Las diferentes clases de cerámica obtenidas han sido distribuidas por dicho Sr. Vicedo en:

- 1.^a Barros ordinarios anaranjados, con líneas concéntricas hechas con cinabrio.
- 2.^a Barros del mismo color, pero más finos y con dibujos rudimentarios en bermellón.
- 3.^a Barros cenicientos recios y duros, sin dibujos ni color.
- 4.^a Los mismos anteriores, pero más finos, y con las mismas líneas que los anaranjados.
- 5.^a Barros oscuros bastos y sin señales ni color.
- 6.^a Barros con barniz negro brillante y líneas sobre el mismo que dejan al descubierto la tierra color de carne.

Como se ve por los datos suministrados del Puig, estudiados por el Sr. Vicedo, se encuentra toda clase de cerámica, desde la tosca hasta la griega imitada, constituyendo una estación importantísima, y que demuestra los diferentes núcleos de población que existieron en aquella comarca, tan abundante de aguas y tan propicia a ser habitada.”

4 Fiestas y Feria en Alcoi del 20 al 30 de abril 1913. Alcoi. El ejemplar consultado pertenece a la Asociación de San Jorge de Alcoi.

5 Un completo estudio biográfico sobre Remigio Vicedo Sanfelipe, que incluye la edición facsímil de sus obras *Historia de Alcoi y su Región* y *El Archivo de Alcoi*, se ofrece en BENEITO LLORIS, A., BLAY MESEGUER, F.X. y SEGURA MARTÍ, J.M. (2006) *Remigio Vicedo Sanfelipe i El Archivo de Alcoi*. Alacant, Universitat d’Alacant – Institut Alacantí de Cultura «Juan Gil-Albert».

6 “El Sr. Simancas, que visitó esta región por delegación del Gobierno, para hacer el catálogo de los monumentos nacionales, ...”, citado por VICEDO SANFELIPE, R. (1920-1922) *Historia de Alcoi*. Vol. I: 77.

El Puig d'Alcoi en la *Historia de Alcoy y su Región*

Sin duda hemos de considerar la aportación del cronista Remigio Vicedo Sanfelipe la primera y más completa noticia que tenemos sobre el yacimiento ibérico de El Puig d'Alcoi, referida hasta los primeros años del siglo XX. En su inacabada obra *Historia de Alcoy y su Región* (1920-1922), de la que únicamente llegó a publicarse el volumen I ("Paleografía y Épocas Eneolítica e Ibérica") y poco más de la mitad del II (Épocas Ibérica –conclusión– y primeros tiempos históricos), el autor dedica varios apartados a describir el emplazamiento del castro, la disposición de sus muros, los hallazgos de los que se tenía noticia por aquellos años, etc. (figs. 1.1 y 1.2).

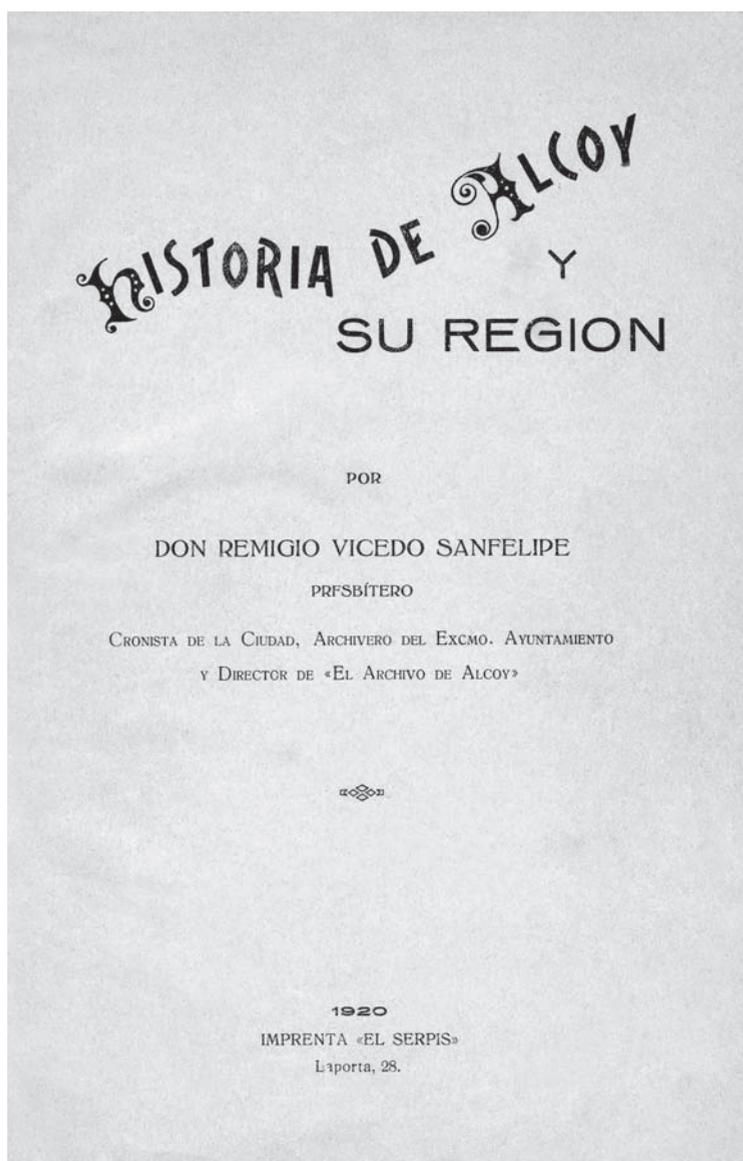


Figura 1.1. Portada interior del volumen I de la *Historia de Alcoy y su Región*.



Figura 1.2. Remigio Vicedo Sanfelipe.

Pero también nos informa de las primeras investigaciones y de las noticias publicadas con anterioridad:

"D. Juan Vilanova y Piera que acompañado por D. Enrique Vilaplana recorrió nuestros montes, le dio la misma interpretación que los restos de «Les Llometes». D. Teodoro Llorente en su obra «Valencia y sus Monumentos» se ocupa de este sitio; el señor Simancas afirmó que estas venerables ruinas eran restos de una ciudad celtíbera; en el Programa de fiestas a San Jorge Mr. de 1913 hicimos mención de este lugar y sus restos sin imponer clasificación y finalmente suministramos los datos que aparecen en la obra «La Antigua Civilización Ibérica en el Reino de Valencia» (1918) de nuestro respetable y sabio amigo D. J. Almarche y Vázquez.

En general, los historiadores de Alcoy han pasado por alto este importante sitio.

Allá por los años 1910 en una de nuestras visitas a D. Enrique Vilaplana nos enseñó unos barros que llamaron nuestra atención, eran del Puig, y formamos desde entonces el propósito de visitar aquellas alturas. Varias veces hemos recorrido aquella montaña y aún sus adyacentes y confesamos con toda sinceridad que nuestra inspección no ha pasado de la superficie, ...

Los objetos recogidos por nosotros en poder de D. Camilo Visedo quedan en espera de un Museo Alcoyano para en el ser depositados."⁷

Estos objetos corresponden seguramente a las piezas arqueológicas que C. Visedo Moltó consignó con posterioridad, el 20 de marzo de 1946, en el Libro Registro de Entradas y Salidas del Museo de Arte (antecedente del Museo Arqueológico Municipal de Alcoi).⁸

⁷ Las citas se reproducen en las páginas 170-171 de la *Historia de Alcoy y su Región*, vol. I.

⁸ En los registros numerados del 1.186 al 1.198 del referido inventario, se consignan las piezas siguientes: una fíbula, un cuchillo de bronce, hierros informes, fusayolas de barro, arenisca perforada, triturador de barro cocido, tacita de barro lisa, plato pintado, y plato de cerámica campaniana, procedentes de El Puig y depositadas en el Museo por C. Visedo Moltó.

Queda demostrado que R. Vicedo Sanfelipe conocía el yacimiento desde el año 1910, y que desde aquella fecha le había dedicado su atención, llegando a decir que fue “el primero que ha determinado el carácter ibérico de los castros, recientemente descubiertos en el término.”, como él mismo refiere en la relación de méritos que presentó al concurso para optar a la plaza de Cronista de Alcoi, que finalmente ganó y desempeñó de 1919 hasta 1937 en que fue asesinado⁹.

El estilo literario de su obra aparece repleto de largas y detalladas descripciones: “Subiendo la suave cuesta, por entre coscojas,

9 BENEITO LLORIS, A., BLAY MESEGUER, F.X. y SEGURA MARTÍ, J.M. (2006), *op. cit.* nota 5, pág. 34.

aliagas, matujas y pedruscos se encuentra un robusto muro en ruinas, y unos escalones medio ocultos entre la grava dan acceso a una plazoleta que por un reducto de peña viva que corta foso y robustas murallas, se llega al límite de la fortaleza o cumbre del Puig desde donde se descubre un majestuoso y soberbio Panorama.- ...” (pág. 126).

La *Historia...* de R. Vicedo Sanfelipe apenas incluye unas pocas ilustraciones; no obstante en el volumen I, pág. 125, se encarta la litografía titulada “Croquis del castro Ibérico «El Puig» (Alcoi.)”, la cual es la primera planimetría que se conoce del yacimiento, y en ella se detallan los accesos, muros, una “atalaya”, la “fortaleza principal”, etc. (fig. 1.3). La autoría de este plano se debe a Ernesto Bo-

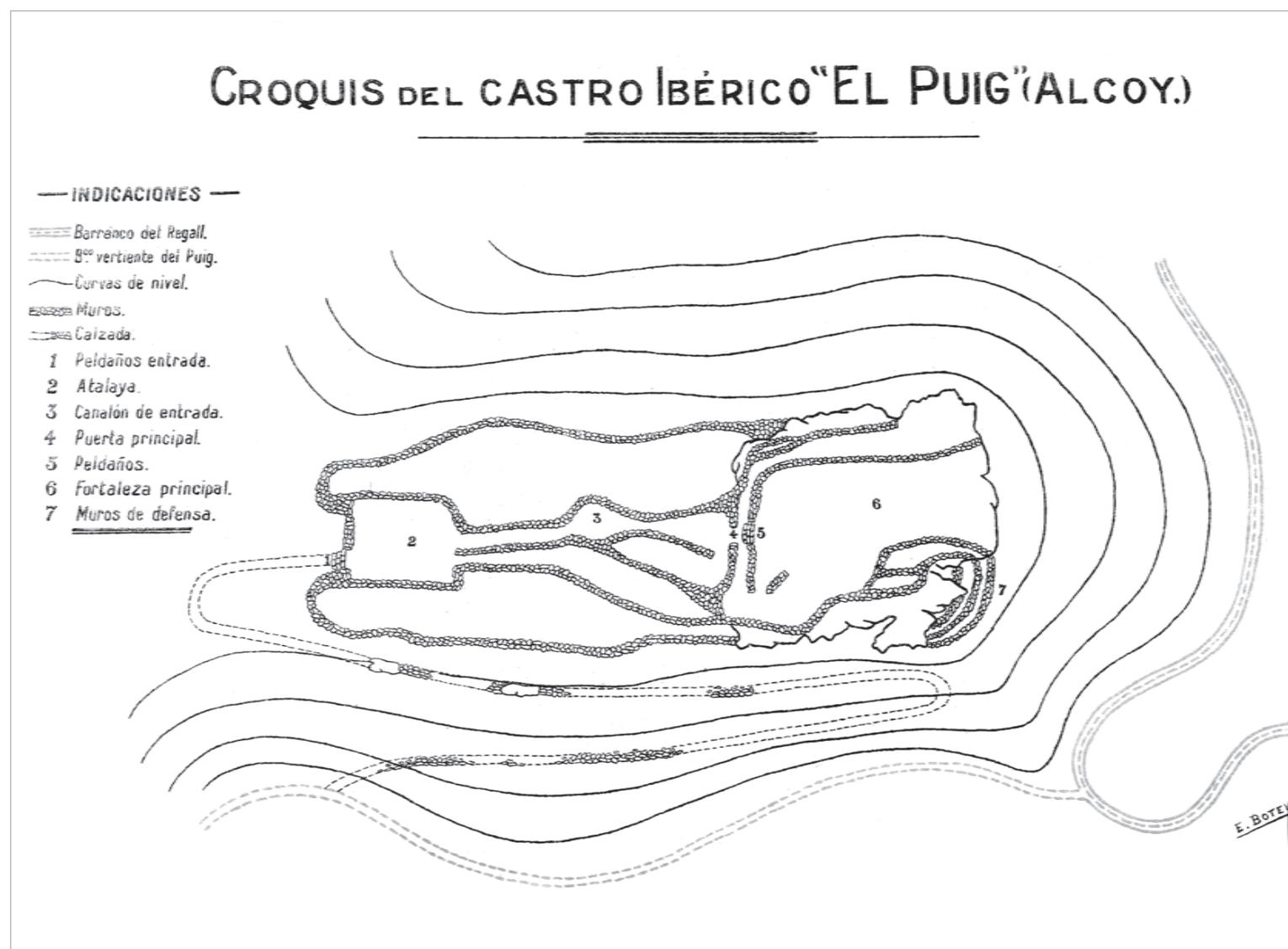


Figura 1.3. Plano de El Puig d'Alcoi (dibujo de Ernesto Botella Candela). Litografía encartada en la *Historia de Alcoi y su Región* (1920-1922).

tella Candela, amigo y colaborador de R. Vicedo Sanfelipe (Segura y Cortell, 1984: 111), quien años más tarde excavó y publicó el yacimiento de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoi).

En las páginas 128 a 130 del volumen I de la referida *Historia...*, R. Vicedo Sanfelipe se extiende en la descripción de los muros, las cerámicas y otros hallazgos realizados en El Puig:

“Hecha la ascensión por la parte del nombrado collado, situado al S., se llega a descubrir unos tramos o escalones de piedra, ocultos en parte, entre tierras y gravas, que dán acceso a la entrada de la torre o fortaleza. Estos tramos son de piedras labradas toscamente y no se divisa argamasa que las una ni las sustente; por ellos se llega a una plazoleta o rellano de unos treinta piés de diámetro rodeado de piedras arregladas que forman un muro de 1,30 de altura y que va disminuyendo según se han ido con el tiempo derrumbando o manos profanas se han aprovechado de ellas para fines particulares: frente a la entrada, se va estrechando la circunferencia y constituye una especie de reducto sobre peña viva de unos setenta a ochenta metros de largo por uno y medio de ancho, señalado con piedras sueltas, que terminan en lo que pudiéramos llamar puerta de la fortaleza superior; formada por una meseta de unos cincuenta metros de diámetro, llana, cubierta de tierra de labor, cosa inexplicable como no sea concediendo su transporte de lugares próximos, abundancia de guijarros de varios colores y configuración y para mayor sarcasmo había hasta hace poco, en el centro precisamente, una parada de perdigón, sustituida hoy por un enclenque pinillo que en aquella soberana altura no permite profanen sus raíces los despojos de un pueblo que murió.

La puerta que hemos dicho de este último lugar, está formada por unos muros también de piedra suelta de unos tres metros de altura, con su foso, que aún se conserva, aunque medio cegado por piedras derrumbadas; pegado a las puertas, comienza el muro de la fortaleza con 90 centímetros de espesor, que va rodeando la cumbre, menos por aquella parte que es la de O., donde se encuentra el precipicio; no solo se halla esta defensa, sino que a unos dos metros de esta primera, se abre otro muro, que como es natural marca la ondulación de la figura de la cumbre y tras de éste, otro robustísimo que cierra la puerta de entrada a unos cuatro metros, constituyendo esta serie de murallas una especie de laberinto que haría inabordable aquel lugar, pues estrechándose termina en los lindes del abismo, como si este fuera el postrer baluarte; esto es, la muerte antes que la rendición y la esclavitud. Los muros que aún perduran no tienen gran altura, son de piedra sin argamasa alguna, ni trabazón, y se descubre a simple vista la profanación que han sufrido a través del tiempo; unas veces amontonando elementos sobre ellos, otras quitando y aprovechando para márgenes y aún otros fines, las grandes piedras que los constituían.

Además de estos restos de defensas, cerca de la puerta del último baluarte, a ras de tierra hay una especie de calzada que descendiendo suavemente por el N. atraviesa la vertiente de esta sierra, cierra el collado y se pierde en el monte opuesto. Nosotros la hemos seguido más de quinientos metros. En lo alto de este

monte donde se pierde la calzada, esto es en la cumbre de lo que fue hasta 1913 pinar del Regadiu, se encuentran barros ibéricos anaranjados de la misma clase y dibujo de los que se encuentran (y detallaremos) en el Puig: el Regadiu y el Tosalredó, dejan un collado de por medio y en la última de estas alturas vuelven a aparecer los mismos barros que hemos señalado en el Puig y en el Regadiu: el valle de cultivo que media entre dicho Tosal y la Serreta y también en las masías «Mas de Jaume», «Mas del Vicari» y «Torreta de Artica» que constituyen las tierras de labor, se hallan con profusión los barros característicos ibéricos.

De la Serreta no nos ocupamos ahora porque tan importante estación merece muy bien los honores de párrafo aparte.

Todo esto nos induce a creer que todos estos montes y alrededores eran una enorme fortaleza con sus líneas y series de defensas, y que todo esto era para guardar un pueblo que vivió allí y desde aquí defendió su independencia, que es lo que nos inclinamos a admitir, atendidas las circunstancias que concurren en estas venerables ruinas.

Cerámica del Puig.- Varias excursiones hemos hecho a este elevado monte y hemos retirado curiosos vestigios del pasado, llegando a hacer la siguiente clasificación de barros procedentes de este castro: 1º Barros ibéricos de color anaranjado, más bien rosáceo, sin adornos, líneas, ni figuras; 2º Barros algo más finos que los anteriores, con líneas y dibujos geométricos y aún adornos caprichosos; 3º Barros cenicientos sin líneas ni dibujos; 4º Barros cenicientos más finos que los que preceden con líneas, dibujos y adornos; 5º Otros más oscuros, finísimos, con un barniz o capa brillante que les hace más oscuros y 6º Barros Etruscos.”

Y a continuación incorpora diferentes noticias y comentarios que por su interés reproducimos íntegramente:

“Exploración científica de este lugar no se ha llevado a efecto, pues apenas nosotros hemos arañado la superficie.

Además de estos restos, tenemos noticia que los colonos de les Florencies, ya labrando o removiendo las tierras colindantes al macizo Puig, se han encontrado vasos enteros de cerámica antigua, de formas no ordinarias y que han destruido sin darles importancia; trozos de metal y entre éstos una saeta perfectamente conservada y que dieron al propietario de la finca.

Somos testigos de la hermosa colección de barros recogidos por D. Enrique Vilaplana y que no sabemos por donde para.

Allá por los años 1891 a 1892 un modesto dependiente, José Verdú, del probo industrial D. Miguel Payá Pascual, compró el despeñadero colindante con el Puig en su parte N. junto al incipiente río Alcoy, hízose un pequeño abrigo y con una constancia digna de mejor causa comenzó a trabajar escalando y escalando el monte Puig, sacando bancales alguno de los cuales no llegaban a un par de metros, pero todo tan limpio y bien meditado que con sus extracciones llegó muy cerca de la cumbre del empinado Puig.

Era tiempo aquel que se pagaba bien el vino y la familia Verdú plantó de vid el terreno labrado y hasta en los agujeros de los

peñascos introducía el sarmiento que después había de proporcionarle el ambicioso fruto. Durante el tiempo que empleó en la extracción de bancales y a medida que ascendía removiendo terrenos o separando piedras, tuvo ocasión de encontrar gran cantidad de tiestos y aún vasijas completas de barro, de formas raras y pinturas caprichosas, objetos de cobre y hierro y buen número de cadáveres que fue enterrando de nuevo, si los encontraba enteros o dispersando si eran huesos humanos sueltos. Alguno de estos objetos fueron transportados a Alcoy perdiéndose con el tiempo y por el poco aprecio que de ellos se hizo.

De otros visitantes tenemos noticias ciertas y cada uno ha hecho acopio de cerámica, algunos conservándola, otros menos cuidadosos y profanos se han entretenido reduciendo los tiestos, de tal modo; que cada vez que visitamos aquel lugar encontramos menos y los que quedan de pequeñas dimensiones; los cazadores se han entretenido allí transportando piedras de los muros y levantando sus paradas donde les ha convenido. A pesar de todo esto nosotros hemos podido hacer las clasificaciones dichas aunque no tan completas como son nuestros deseos y entusiasmos.”

En resumen, resultan muy interesantes las referencias a la aparición objetos arqueológicos en las tierras de la inmediata finca del Mas de les Florències, y de manera especial la cita que informa del hallazgo en la ladera norte de vasos cerámicos y cadáveres, restos que –con las oportunas reservas– pudieran corresponder a las urnas cinerarias de una antigua necrópolis próxima al poblado (que otros autores, como veremos más adelante, sitúan en la ladera sur –según V. Pascual– o en la de poniente –según C. Visedo).

Con posterioridad, R. Vicedo Sanfelipe (1925) publicó una completa y muy ilustrada *Guía de Alcoy*, en la que de forma sucinta se ocupa del yacimiento, aunque sin realizar nuevas aportaciones:

“Los restos ibéricos son tantos y tan diseminados en la región alcoyana, que recordamos que allá en las páginas de nuestra «Historia de Alcoy y su Región» decíamos que desde aquellos tiempos hasta nuestros días no se ha visto tan poblada esta demarcación.

Unos barros que nos enseñó D. Enrique Vilaplana, fueron el toque de alarma para que buscáramos con afán los sitios donde los iberos hubieran habitado; el resultado no ha podido ser más satisfactorio y notable. El Puig nos reveló la primera fortaleza o ciudad, tras de él «La Serreta», castro y templo a la vez; «Els Pohuets», San Antonio, «Aigüeta Amarga», «El Castellar», «El Sargento», «Els Baradellos», y otros muchos vecinos a la demarcación. De todos ellos, podemos decir que el más importante, salvo lo que pueda ocurrir entre el Más de Miró y Menente, es «La Serreta».”

Las referencias al yacimiento por parte de Camilo Visedo Moltó

A partir de 1916-1917, y de forma paralela a la actividad divulgadora del cronista R. Vicedo Sanfelipe, el erudito local Camilo Visedo Moltó (Alcoy, 1876-1958) inicia sus exploraciones e investigaciones arqueológicas y paleontológicas en Alcoy y su ámbito comarcal. A lo largo de cuarenta años realizó una importante



Figura 1.4. Aspecto que presentaba el área de la torre en los años 1930. Fotografía tomada por C. Visedo Moltó.

labor de investigación y recuperación del patrimonio arqueológico, realizando varias excavaciones en el yacimiento ibérico de La Serreta en las que se vio acompañado de espectaculares hallazgos que divulgó en diferentes publicaciones. Una de sus contribuciones más destacadas fue la creación en 1945 de un museo en Alcoy –inicialmente denominado Museo de Arte–, que a los pocos años pasó a ser el Museo Arqueológico Municipal que desde 1958 lleva su nombre.

Camilo Visedo seguramente no llegó a realizar excavaciones en El Puig d’Alcoi, aunque conservaba en su poder los objetos recogidos por R. Vicedo Sanfelipe, “en espera de un Museo Alcoyano para en el ser depositados.”¹⁰

Estos objetos corresponden a las piezas arqueológicas que C. Visedo Moltó consignó con posterioridad, el 20 de marzo de 1946, en el Libro Registro de Entradas y Salidas del Museo de Arte (antecedente del Museo Arqueológico Municipal de Alcoi).¹¹

No obstante, Visedo visitó y recorrió el yacimiento en numerosas ocasiones, y llegó a realizar fotografías, a documentar los hallazgos y a reunir noticias que le llegaban. (figs. 1.4 y 1.5).

Las primeras referencias a El Puig d’Alcoi que encontramos de puño y letra de C. Visedo están contenidas en uno de sus manuscritos que conserva el Museu Arqueològic Municipal de Alcoi; un completo trabajo de 136 páginas en el que C. Visedo Moltó realizó

¹⁰ VICEDO SANFELIPE, R. (1920-22). *Historia de Alcoy y su Región*, vol. I: 170-171.

¹¹ En los registros numerados del 1.186 al 1.198 del referido inventario, se consignan las piezas siguientes: una fíbula, un cuchillo de bronce, hierros informes, fusayolas de barro, arenisca perforada, triturador de barro cocido, tacita de barro lisa, plato pintado, y plato de cerámica campaniana, procedentes de El Puig y depositadas en el Museo por C. Visedo Moltó.



Figura 1.5. Vista de la cara SE del yacimiento en los años 1930. Fotografía tomada por C. Visedo Moltó.

una exposición de sus conocimientos sobre geología y arqueología del área de su estudio. El documento se debe fechar alrededor de 1935 y lleva por título *Estudio Histórico. Las primeras edades en los alrededores de Alcoy, desde la prehistoria hasta la romanización*. En el apartado correspondiente al Eneolítico se detalla literalmente lo siguiente:

“El Puig.

Es una meseta situada al S de Alcoy y a unos 3 kilómetros de distancia, dominando el barranco de la Batalla.

Se encuentran en la misma, dos civilizaciones perfectamente delimitadas, una anterior eneolítica, con cerámica lisa de la época, y otros útiles de piedra, y la otra posterior, con cerámica pintada, hecha a torno y de perfecta cocción, con útiles de hierro.

Este sitio ha sido removido desde antiguo y es difícil encontrar hoy las cosas en su lugar, unas veces los buscadores de tesoros y otras los trabajos de cultivo, todo ha contribuido al despojo de estación tan interesante.

Al hablar de la época francamente ibérica volveremos a ocuparnos con más extensión de la misma. (...)

El Puig.

Mirando desde Alcoy hacia el sur, destaca, en un primer término, un cabezo o meseta que forma parte de una de las escarpadas vertientes del llamado Barranco de la batalla, en memoria tal vez, de la que tuvo lugar en este sitio cuando la reconquista moruna. Tiene menos altura que la Serreta, de la cual dista unos tres kilómetros aproximadamente en línea recta. La subida áspera y difícil por la parte norte y oeste, es fácil por el sureste, donde está la verdadera entrada al despoblado. La meseta final donde se hallan los restos del mismo, es amplia, y domina una gran extensión de terreno, en particular la entrada a esta hoy de Alcoy. Por la base la cruzan dos barrancos, el ya citado de la batalla y otro llamado de «Les Florensies», quedando aislada esta mole numulítica en aspecto imponente.

Estado de las ruinas.- Ha sido este uno de los sitios más frecuentado por excursionistas y aficionados a esas cosas antiguas, llamando de todos la atención la gran cantidad de tiestos esparcidos por la superficie, a los cuales, como siempre, tenían cosa de moros. Con las consecuencias de tanto visitante, fueron las dife-

rentes removidas de tierra, sin orden ni concierto, que se ven por toda la meseta, hechas en varias épocas.

Los buscadores de tesoros visitaron también estas ruinas, engañando además con sus promesas a los sencillos payeses de los alrededores, algunos de los cuales les costó muy cara la broma. Las consejas de estos vividores, auguraban un rico tesoro escondido en una gruta próxima, acompañando sus pintorescos relatos con escenas misteriosas, que acabaron por impresionar fuertemente la credulidad campesina, empezando una campaña en la cueva con barrenos a todo pasto, en busca del ansiado tesoro, hasta que se convencieron que este no salía por ninguna parte, y el dinero, producto del trabajo de labrar la tierra, había salido y parado a manos de embaucadores sin conciencia.

Esta fechoría la repitieron en otros sitios, como hemos tenido ocasión de comprobar, siendo rara la estación ibérica, que no se cuenta una historieta de sus ocultos tesoros, con las mismas escenas misteriosas, y sobre todo, con las demandas de dinero por revelarles los secretos del tesoro.

En lo que queda de muros, se aprecia todo el recinto cerrado, con otros escalonados por sus laderas. Las piedras trabajadas por una de las caras no presentan indicios de argamasa. Al interior hemos podido observar, previas unas catas en sitio no rebuscado, el mismo tipo de vivienda que la estación de la Serreta.

La entrada es por S.E. única franqueable con relativa comodidad. En la misma se ven unos escalones antes de la puerta.

De la ladera que mira a Poniente, se sacaron años atrás unos enterramientos, al roturar terrenos para el cultivo, sin poder precisar detalles de los mismos, por haber desaparecido o muerto el dueño de los terrenos, pero parece, según relato, que la cabeza reposaba sobre una olla o cazuela, no sabemos de qué clase de cerámica, y lo decimos esto, porque en esta estación del Puig, han vivido dos civilizaciones, la eneolítica, que ya detallamos en su lugar, y la del hierro o segunda fase ibérica, que es de la que nos ocupamos ahora.

Material hallado.

Cerámica.- Nada nuevo tenemos que añadir en la misma, que no se haya dicho ya. Las mismas series de la Serreta, con solo alguna variedad en los motivos pictóricos.

En cambio, ha salido más abundante la cerámica campaniana, cuyos fragmentos, presentan composiciones de figuras rojas, sobre fondo negro brillante, y otros dibujos de puro sabor helénico.

Entre los objetos raros figura un triturador de barro cocido, que lleva en la cara de frotación, una serie de pequeños agujeritos para incrustar piedrecitas silíceas.

También los indispensables fusayolos de varios tamaños y formas.

Metales.- Cuchillos, clavos, anillos, etc., de hierro; fíbulas de tipo hispánico de bronce, y otros objetos de plomo.

Piedras.- Se ha encontrado el molino giratorio compuesto de dos muelas, una cóncava y otra convexa, con más, el tipo más primitivo a brazo. La piedra es una toba fuerte, y negra basáltica.

Otras piedras consisten en afiladores y bolas silíceas.

La fauna, es la característica que encontramos en todos estos despoblados, el ciervo, jabalí, cápridos, principalmente."

Con posterioridad, C. Visedo Moltó redactó el libro *Alcoi. Geología- Prehistoria*. Alcoi, publicado en 1959 poco después de su fallecimiento, en el que incluye los siguientes comentarios:

"La plaga de buscadores de tesoros, visitó también estas ruinas, empañando, con sus promesas, a los sencillos payeses de los alrededores, alguno de los cuales les costó cara la broma. Los consejos de estos vividores aseguraban un rico tesoro escondido en una gruta próxima, acompañando sus pintorescos relatos con escenas misteriosas que impresionaron fuertemente la credulidad campesina, empezando una campaña en la cueva con barrenos a todo pasto, en busca del ansiado tesoro, hasta que se convencieron que éste no salía por ninguna parte, y el dinero producto de labrar la tierra había salido de sus manos pasando a los embaucadores sin conciencia. Esta fechoría la repitieron en otros sitios, como hemos tenido ocasión de comprobar, siendo rara la estación ibérica de la que no se cuenta una historia de sus ocultos tesoros, con las mismas escenas misteriosas que apuntamos. ...

De la ladera que mira a Poniente, se sacaron hace años unos enterramientos al roturar tierras para el cultivo, sin poder precisar detalles de los mismos; sólo por relatos de algunos, parece que la cabeza reposaba sobre una olla o cazuela de barro tosco, sin determinar la clase de cerámica, y lo decimos esto, porque en la estación ibérica del Puig encontramos dos épocas o culturas bien determinadas: la eneolítica, que ya detallamos en su lugar, y la posterior del hierro, que es de la que nos ocupamos ahora."

Los primeros trabajos y estudios de Vicente Pascual Pérez

Durante el período de 1958 a 1976 Vicente Pascual Pérez (Alcoi 1917-1976) fue el conservador del Museo Arqueológico Municipal de Alcoi, sucediendo en el cargo a su antecesor Camilo Visedo Moltó. Siendo muy joven V. Pascual localizó y excavó unos enterramientos prehistóricos en la Cova de la Pastora, situada en una finca propiedad de su familia que se localiza en las proximidades de El Puig d'Alcoi, donde también practicó sondeos en 1936. (fig. 1.6).

La colaboración de Vicente Pascual con el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia le valió el nombramiento de "Agregado" de dicha institución, para cual realizó diferentes excavaciones, calcos de pinturas rupestres, etc. Sus habilidades como dibujante, excavador y restaurador, y su dedicación profesional al frente del Museo de Alcoi a lo largo del tercer cuarto del siglo XX, le convierten en una figura destacada de la arqueología alcoyana (Hernández, 2009; Segura y Cortell, 1984: 118-122; Segura, 2011).

En el libro inventario del Museo de Alcoi se consignan veintinueve entradas de materiales arqueológicos de El Puig d'Alcoi, que corresponden a piezas arqueológicas que ingresaron en calidad de "depósito" por parte de Vicente Pascual. Los registros se producen entre febrero y mayo de 1948, marzo y julio de 1949,



Figura 1.6. Vicente Pascual en el Barranc de la Batalla (años 1940). Al fondo El Puig d'Alcoi.



Figura 1.8. Dibujos de V. Pascual de los materiales recuperados en sus trabajos, que ilustran su artículo publicado en el *Archivo de Prehistoria Levantina* III (1952).

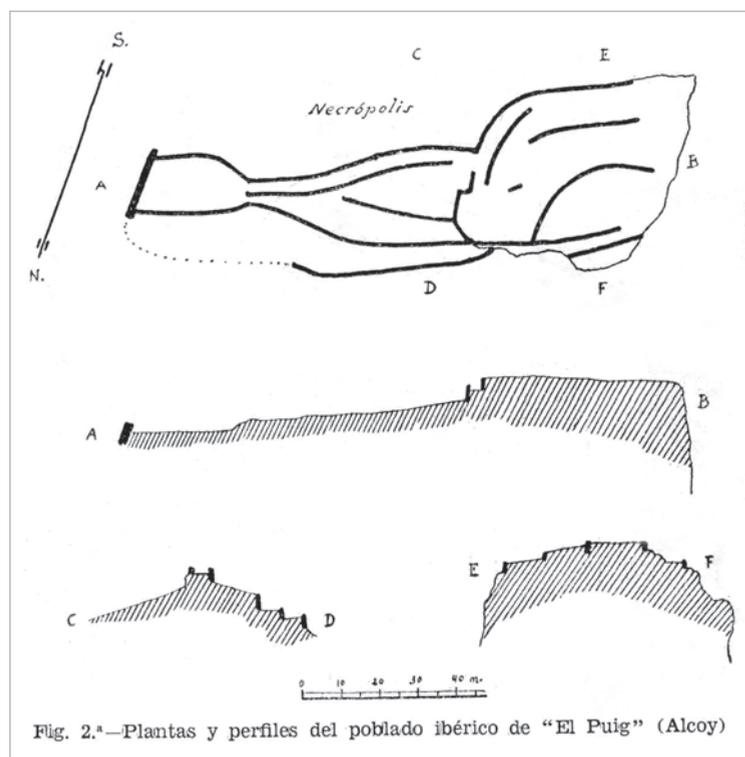


Fig. 2.^a—Plantas y perfiles del poblado ibérico de "El Puig" (Alcoy)

Figura 1.7. Planta y perfiles del yacimiento, según V. Pascual. Ilustración de su artículo publicado en el *Archivo de Prehistoria Levantina* III (1952).

y finalmente uno más el 11 de septiembre de 1950, formando un conjunto de materiales entre los que destacan diferentes formas cerámicas que Pascual entregaba al Museo ya restauradas.

En 1951 Domingo Fletcher Valls (del referido Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia) invitó a Vicente Pascual

a publicar en el *Archivo de Prehistoria Levantina* el artículo "El poblado ibérico de «El Puig» Alcoy" (Pascual, 1952). En dicha publicación, Pascual realiza una descripción del yacimiento e incluye una figura con la planta y perfiles del yacimiento (fig. 1.7), informa sobre los antecedentes y trabajos realizados, y finalmente relaciona el material recuperado que "ha sido casi todo él retirado de la superficie en sucesivas excursiones y parte que obraba en poder de mi buen amigo e infatigable investigador Don Camilo Visado Moltó, a quien desde estas líneas hago constar mi agradecimiento por su ayuda al facilitar las fotografías que ilustran la presente memoria, haciendo extensivo mi agradecimiento al obrero Julio Roldán que desinteresadamente se ofreció a realizar unas ligeras calicatas."

El artículo se acompaña de figuras con dibujos de los materiales, (fig. 1.8), y dos láminas que muestran fotografías del lugar y de una selección de objetos arqueológicos.(fig. 1.9). Seguidamente se transcribe parte del texto del referido trabajo:

"La presente publicación no tiene más objeto que el de dar a conocer una de las estaciones ibéricas más importantes del término digna de mejor suerte, por estar sometida a constantes saqueos por excursionistas que en su afán de encontrar cosas han removido tierras sin orden ni concierto. Ya en el siglo pasado un grupo de buscadores de tesoros invadió El Puig, destruyendo muros, haciendo hoyos en distintos puntos, incluso haciendo galerías en la roca a fuerza de barrenos allí donde suponían oculto el imaginario tesoro. Naturalmente, en estas rebuscas tropezaron con gran cantidad de vasijas y diversos objetos que fueron destruidos y esparcidos por la cumbre, al no ver en ello la importancia material que ellos buscaban.

Poco más tarde (primeros años del siglo XX) un operario de Alcoi, compró una pequeña casita situada en los bajos de la vertiente sur incluida ésta hasta la misma cumbre y viendo seguramente que allí tenía unos bancales que cultivar (que no era otra cosa que muros escalonados donde estaba la necrópolis), empezó a roturar destruyendo los muros y construyendo otros, sacando en estas operaciones buena cantidad de urnas cinerarias, así como un buen lote de vasos italogriegos con figuras humanas y diversidad de objetos, que destruyó sin darle importancia.

Como puede verse, la ignorancia ha destruido un lugar interesantísimo para el estudio de la cultura ibérica, no obstante existen zonas intactas donde excavaciones sistemáticas darían, a no dudar, muy buenos resultados para el estudio de este importante poblado.

A pesar de todas estas profanaciones, en la actualidad aun se aprecian claramente los muros de entrada y defensa del poblado. Hecha la ascensión por el lado Este, tropezamos con un robusto muro de piedras careadas y orientado de Norte a Sur de unos diez metros de largo y adosado a éste parten dos muros con dirección al Oeste de unos treinta metros de largo y que al llegar a esta distancia se cierran dejando solamente una entrada de unos tres metros, suponiendo que este reducto sería el puesto avanzado para la defensa del poblado. Pasado este primer reducto nos encontramos con un pasillo de unos dos metros de ancho y sobre ochenta de largo con otros muros escalonados a cada lado, marcado por piedras sueltas y que termina en lo que pudiéramos llamar puerta principal del poblado de unos dos metros de ancha y con muros que se conservan bastante elevados. Cruzada esta puerta tropezamos con un muro frontal formando otro pasillo con dos entradas que conducen a los extremos de la meseta Norte y Sur donde se encuentra el poblado y para evitar el pequeño desnivel fueron contruidos dos muros transversales, quedando dividido en tres sectores como si fueran bancales (fig. 2a y lám. I, núms. 1 y 2)."

Y después de relacionar los materiales encontrados concluye aportando información acerca de la cronología del yacimiento: "Si nos basamos en el material recogido, podemos fijar someramente la fecha y duración de su existencia. Tenemos en primer lugar, los restos eneolíticos que nos demuestran la existencia de una cultura más remota y que al llegar la ibérica se entroncaría una con la otra. La abundancia de cerámica italo-griega, (fig. 1.8) los motivos geométricos de la cerámica ibérica (fig. 1.9) y la ausencia de la sigillata, nos demuestra una plenitud del poblado hacia el siglo IV al III, acabándose mucho antes de la dominación romana.

Esto es, a grandes rasgos. Lo que fue un importante centro ibérico destruido por ignorancia y que a pesar de ello, excavaciones científicas darían muy buen resultado para su estudio completo."

Las excavaciones de Vicente Pascual y Miquel Tarradell

En 1959, cuando apenas había transcurrido un año de la designación de Vicente Pascual como conservador del Museo de Alcoi, Pascual fue nombrado Delegado Local del Servicio de Excavaciones Arqueológicas a propuesta de Miquel Tarradell Mateu, titular de la

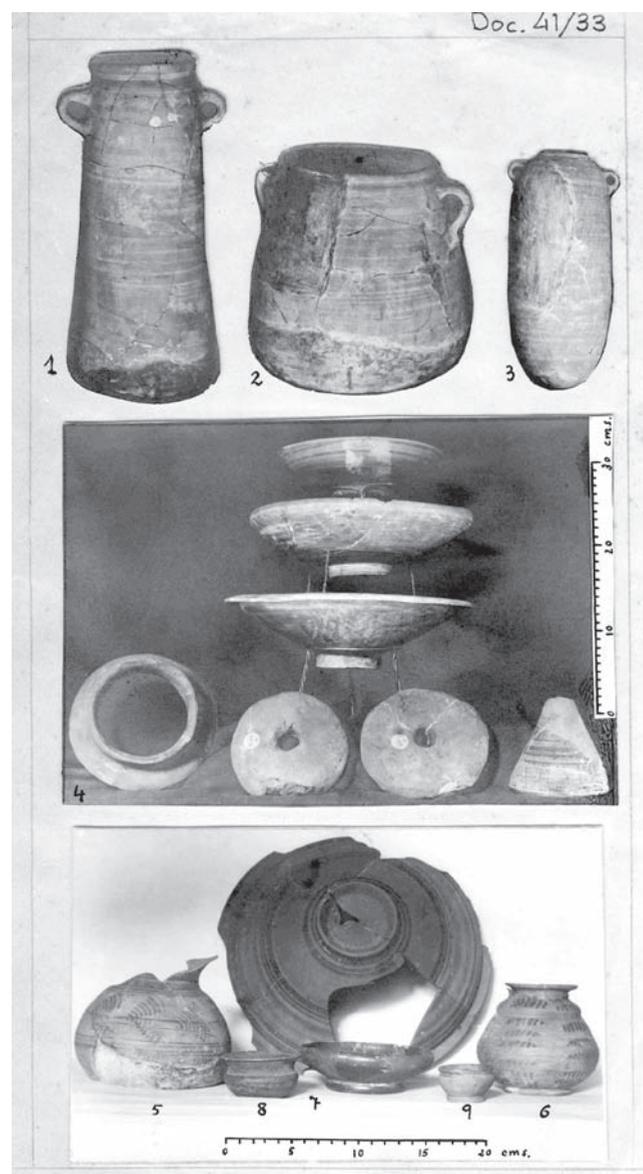


Figura 1.9. Fotografías de los materiales de El Puig que se publicaron en el *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. III.

cátedra de Arqueología de la Universidad de Valencia y Delegado Regional de dicho Servicio de Excavaciones Arqueológicas. Y es a partir de aquel año cuando planean realizar una serie de trabajos en yacimientos del entorno de Alcoi, encaminados a la investigación de la prehistoria reciente y la cultura ibérica.

Con fondos de dicho Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, en el otoño de 1959 Pascual llevó a cabo excavaciones arqueológicas en los yacimientos ibéricos de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila) y en El Puig d'Alcoi, trabajos estos de los que apenas conocemos detalles por motivo de no conservarse el diario de campo, ni tampoco una relación o inventario de mate-



Figura 1.10. Plano topográfico general del yacimiento, a escala 1:1.000, realizado en 1964, empleado en excavaciones posteriores.

riales, aunque conocemos una referencia escueta que se incluye en la Memoria anual del Museo que Pascual presentó ante el patronato de la Casa Municipal de Cultura¹², pero de los que un año después Pascual no había remitido la correspondiente memoria¹³.

En 1961 Miquel Tarradell y Vicente Pascual solicitaron permiso para realizar una excavación en El Puig d'Alcoi, si bien finalmen-

12 Casa Municipal del Cultura (Alcoi). Memoria 1959. "Excavaciones y prospecciones.- Por gestiones realizadas por el que suscribe ante el Delegado Regional del Servicio Nacional de Excavaciones, se consiguió una subvención de 5.000 pesetas para realizar trabajos preparatorios para futuras excavaciones, en los poblados ibéricos del Puig y La Serreta. (...)

Ingresos.- Han ingresado diversos objetos arqueológicos, producto de las excavaciones en el Puig y La Serreta, destacando dos vasos de plomo, buen número de fragmentos de exvotos de La Serreta; una lanza, una herradura y diversos objetos de plomo, cerámicos, piedra y bronce, procedentes del Puig. Todo ello sin catalogar, en espera de disponer del laboratorio, para su limpieza y reconstrucción."

13 Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo Moltó (MAMCVM), Archivo Histórico, ref. VPP-05/02/09-02. Carta de M. Tarradell a V. Pascual, de fecha 1960-09-18: "No he recibido la Memoria de las excavaciones que hizo en el Puig y Serreta hace alrededor de un año, con fondos de este Servicio. Le ruego me la mande urgentemente, pues hay que incluirla, resumida, en el informe que tengo que enviar a Madrid."

te decidieron no excavar porque dicho permiso de la Dirección General de Bellas Artes estipulaba que los materiales tenían que ser depositados en el Museo Provincial de Alicante, y no en el de Alcoi como habían solicitado¹⁴.

Tres años más tarde, Tarradell y Pascual solicitaron nuevamente el permiso de excavación en el yacimiento, que les fue concedido con fecha 16-05-1964 y con el depósito de materiales en el Museo de Alcoi. La campaña se desarrolló a lo largo de dos semanas del mes de junio, y en los trabajos participaron varios alumnos de Tarradell, pernoctando en el yacimiento los integrantes del equipo. La excavación se realizó en la meseta superior, en la que se realizaron un total de once sondeos de 2 x 5 m alineados sobre dos ejes de coordenadas. El eje A se orientó de N-S, y se excavaron cinco sondeos; el eje B partía del vértice del anterior, excavándose

14 MAMCVM, Archivo Histórico, ref. VPP-05/02/09-02. Carta de M. Tarradell a V. Pascual, de fecha 1961-09-22: "... como habrás visto, en la concesión del permiso se dice que todos los objetos deberán ir al Museo de Alicante, cosa que me parece absurda. Hablé de ello con el Dtor. Gral. en Barcelona durante el Congreso y él tiene este criterio. Por una razón y por otra no podemos empezar por ahora."

dos sondeos en dirección W, y otro eje más, denominado C, paralelo al anterior, con cinco sondeos en dirección a poniente.

De manera previa a la excavación, Tarradell comisionó a Pascual para que encargase un plano topográfico del yacimiento a escala 1:1.000, que fue pagado con fondos del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, el cual fue realizado por personal del departamento de arquitectura del Ayuntamiento de Alcoi (fig. 1.10). El plano incluye la representación de curvas de nivel, las líneas de los márgenes de los bancales y la localización de los sondeos arqueológicos practicados. De este documento el Museo de Alcoi guarda una copia, y fue publicado por E. A. Llobregat (1972) en su libro *Contestania Ibérica*, en el que expone una síntesis de lo que por aquellas fechas se conocía del yacimiento, y apenas avanza alguna cuestión a partir del conocimiento de las excavaciones de 1964.

Por las cartas que habitualmente cruzaban Tarradell y Pascual sabemos que ambos habían planeado realizar una segunda campaña de trabajos en septiembre, aunque tuvieron que cambiar los planes por motivo de tener que acudir a Jávea –todo el equipo, inclusive V. Pascual– para excavar en la Cova del Montgó.

Pero finalmente, esa segunda campaña se desarrolló a finales de noviembre de ese mismo año 1964, aunque sin la asistencia de Tarradell ni la de sus alumnos, estando a cargo de Pascual con la ayuda de un grupo de obreros. En los meses venideros Pascual se hizo cargo de lavar los materiales recuperados, recomponer las formas cerámicas, etc., y con cierta frecuencia Miquel Tarradell se desplazaba hasta Alcoi para revisar y estudiar los hallazgos. La correspondencia entre ambos informa de la redacción de una Memoria de los trabajos que tenían que remitir a Madrid, de la que no conocemos su contenido, aunque el profesor presentó un avance –de ésta y otras excavaciones realizadas por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia– en su comunicación al X Congreso Arqueológico Nacional de Arqueología celebrado en Mahón en 1967 (Tarradell, 1969).

Por aquellos años el profesor Tarradell tenía abiertos varios proyectos en diferentes lugares. En 1965, junto a Vicente Pascual y Enrique Llobregat, excavaron la Cova d'En Pardo (Planes), y realizaron varios sondeos en el poblado ibérico de El Xarpolar (Planes, La Vall de Gallinera, La Vall d'Alcalà); en 1968 realizaron una gran campaña de excavaciones en el yacimiento ibérico de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila) y también un sondeo en el poblado de la Edad del Bronce del Mas d'En Miró (Alcoi). Desde el año 1960 Pascual y Tarradell habían iniciado el estudio y catálogo de las terracotas del santuario ibérico de La Serreta, un trabajo que comentan con regularidad en sus cartas (hasta 1969), pero que lamentablemente no llegaron a concluir ni a publicar artículo alguno. Así pues, no es de extrañar que el estudio de los materiales de 1964 en El Puig d'Alcoi se retrasara considerablemente, y en julio de 1966 Tarradell le escribe a Pascual y le pregunta si tenía lavadas las cerámicas de la segunda campaña, y a finales de ese año aun hablan de realizar una trinchera para descubrir el paramento de la muralla,



Figura 1.11. Vicente Pascual, Matilde Font y Carmen Aranegui, en las salas del Museo de Alcoi a finales de los '60, dibujando y estudiando los materiales recuperados en sus excavaciones.



Figura 1.12. Vicente Pascual con un grupo de jóvenes de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista de Alcoi, en octubre de 1966.

puesto que querían incluir esa información en la Memoria de los trabajos, que finalmente quedarían inéditos –a excepción de la noticia publicada por Tarradell (1969)–, así como tampoco se llegó a publicar ninguna de las diferentes excavaciones que juntos realizaron en aquella década. No obstante, determinados aspectos de sus trabajos en La Serreta fueron estudiados y publicados por sus colaboradores, como fue el caso de su esposa Matilde Font, y la de sus alumnos Enrique Llobregat, Carmen Aranegui, Milagros Gil-Mascarell, etc., que acudían con regularidad al Museo de Alcoi para estudiar los materiales (fig. 1.11).

Alguno de los hallazgos más relevantes, como el caso de un grafito inciso sobre fondo exterior de un kylix ático de barniz negro aparecido en el sondeo C-4 de 1964, fue publicado con posterioridad por parte de D. Fletcher (1972) y también por D. Fletcher



Figura 1.13. Vicente Pascual junto a uno de los muros de la torre de acceso al poblado, en octubre de 1966.

y V. Pascual (1973)¹⁵, y se publicaron algunos materiales cerámicos por parte de especialistas que en aquellas fechas realizaban estudios para su tesis doctoral, como fue el caso de G. Trías (1967) y S. Nordström (1973).

La colaboración de varios socios del Centre Excursionista de Alcoi con V. Pascual y el Museu de Alcoi, fue especialmente fructífera durante los años 1965 a 1968 (Segura y Cortell, 1984: 84). Se conservan dos fotografías fechadas en octubre de 1966 en las que aparecen varios jóvenes del referido Centre Excursionista en el yacimiento de El Puig d'Alcoi acompañando a Vicente Pascual (fig. 1.12) y otra en la que Pascual está junto a uno de los muros de la torre de acceso (fig. 1.13).

El día 5 de mayo de 1967, varios miembros de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista de Alcoi se desplazaron al yacimiento para “desenterrar las murallas que rodean a dicho poblado”, según consta en una anotación del diario de actividades de dicha sección, redactado por Àlvar Seguí, y, posteriormente, en el verano de 1968 se documenta la participación de estos jóvenes en

15 FLETCHER VALLS, D. y PASCUAL PÉREZ, V. (1973) Cuatro inscripciones ibéricas del Museo de Alcoi. *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*: 469-476, Zaragoza. Los autores del artículo comentan al respecto que: “De interpretarse el letrero por el alfabeto ibérico levantino, leeríamos: TO-BA-O-Y, (este último signo con dudas por no estar acordes los especialistas sobre su valor), y a continuación cuatro triángulos unidos y una S aislada. Pero si leyéramos el texto por el alfabeto jónico tendríamos la palabra: LEIS, lo que nos parece más probable, en primer lugar porque los triángulos unidos los encontramos en otros grafitos, ...”

la excavación de una pequeña cavidad situada en la ladera sur del yacimiento, en la que no fue hallado resto arqueológico alguno, y también en aquella fecha excavaron un departamento o casa en el área del poblado, ocasión en la que hallaron parte de una inhumación humana que presentaba el cráneo con una lesión sobre el parietal derecho provocada por un arma cortante (Campillo, 1976; Seguí, 1968)¹⁶. En este sentido, las excavaciones realizadas por nosotros en este sector, en 2007, han localizado los restos de aquella inhumación junto a la que han aparecido otras dos, resultando ser de época medieval (siglo X) y estando todas las inhumaciones orientadas conforme al rito islámico.

La excavación de V. Pascual en 1975

Durante los días 23 al 30 de marzo de 1975, coincidiendo con la Semana Santa, Vicente Pascual dirigió unos trabajos arqueológicos en El Puig d'Alcoi en los que participó un grupo de colaboradores y, entre los que cabe citar Enrique Català y Pere Ferrer, así como a otros miembros del Centre d'Estudis Contestans, y a uno de nosotros (J. M^a Segura) que por aquellas fechas formaba parte de la plantilla del Museo de Alcoi (figs. 1.14 y 1.15).

El equipo pernoctó en un campamento habilitado para tal fin, y la financiación de los trabajos se debió al patrocinio de Antonio de Aldecoa, amigo de Vicente Pascual, que nos acompañó durante varias jornadas, quien con anterioridad también había financiado las excavaciones de 1969 en La Serreta (Segura y Cortell, 1984: 80).

En los trabajos de 1975 se excavaron tres departamentos y parte de una calle, (fig. 1.16). Estas estructuras y los materiales que proporcionaron fueron publicados por F. Rubio junto con el planteamiento y primeros resultados de sus propias investigaciones (Rubio, 1985). Este último investigador es el antecedente último de nuestros trabajos.

16 Seguí, A. (1968) Arqueología. Últimas actividades de la Sección de Arqueología del C. E. Alcoi. *Avenç*, 5: 11. El comentario de Àlvar Seguí sobre este singular hallazgo es el siguiente: “En la ladera S del Puig, se descubrió una pequeña cueva al parecer de enterramientos, la cual había estado totalmente cubierta por la espesa vegetación; pero hace años se produjo un incendio, el cual terminó con el bello pinar ayudándonos así a localizar la boca de la cueva; nuestro grupo tenía noticias de esta cavidad desde hacía algún tiempo, ...

Estuvimos durante tres días vaciando la cueva de tierra y bloques, hasta topar con el suelo natural de la cavidad, sin encontrar nada a excepción de unas cuantas madrigueras de conejos, en vista de nuestra mala suerte, decidimos subir a la cumbre y trabajar en una de las viviendas ibéricas el resto del tercer día. En dicho trabajo, no tuvimos muy buena suerte que digamos, pues después de vaciar la vivienda, no apareció absolutamente nada, y cuando ya desmoralizados nos disponíamos a regresar a Alcoi, uno de nuestros compañeros, sin mala intención, derrumbó parte del muro este de la vivienda, apareciendo, como para compensar nuestro trabajo, un enterramiento neolítico, el difunto era una mujer, la cual debió recibir un tremendo golpe que le fracturó el parietal derecho; pero dicha mujer, dotada tal vez de una fuerza extraordinaria, había sobrevivido al accidente, muriendo unos 10 años después, por lo que la corteza ósea, casi había llegado a unirse totalmente.

Varios doctores alcoyanos se han interesado en realizar radiografías y estudiar el interesante proceso de curación.”



Figura 1.14. Imágenes de las excavaciones de 1975.



Figura 1.15. Fotografía de 1975 que muestra el departamento 1.

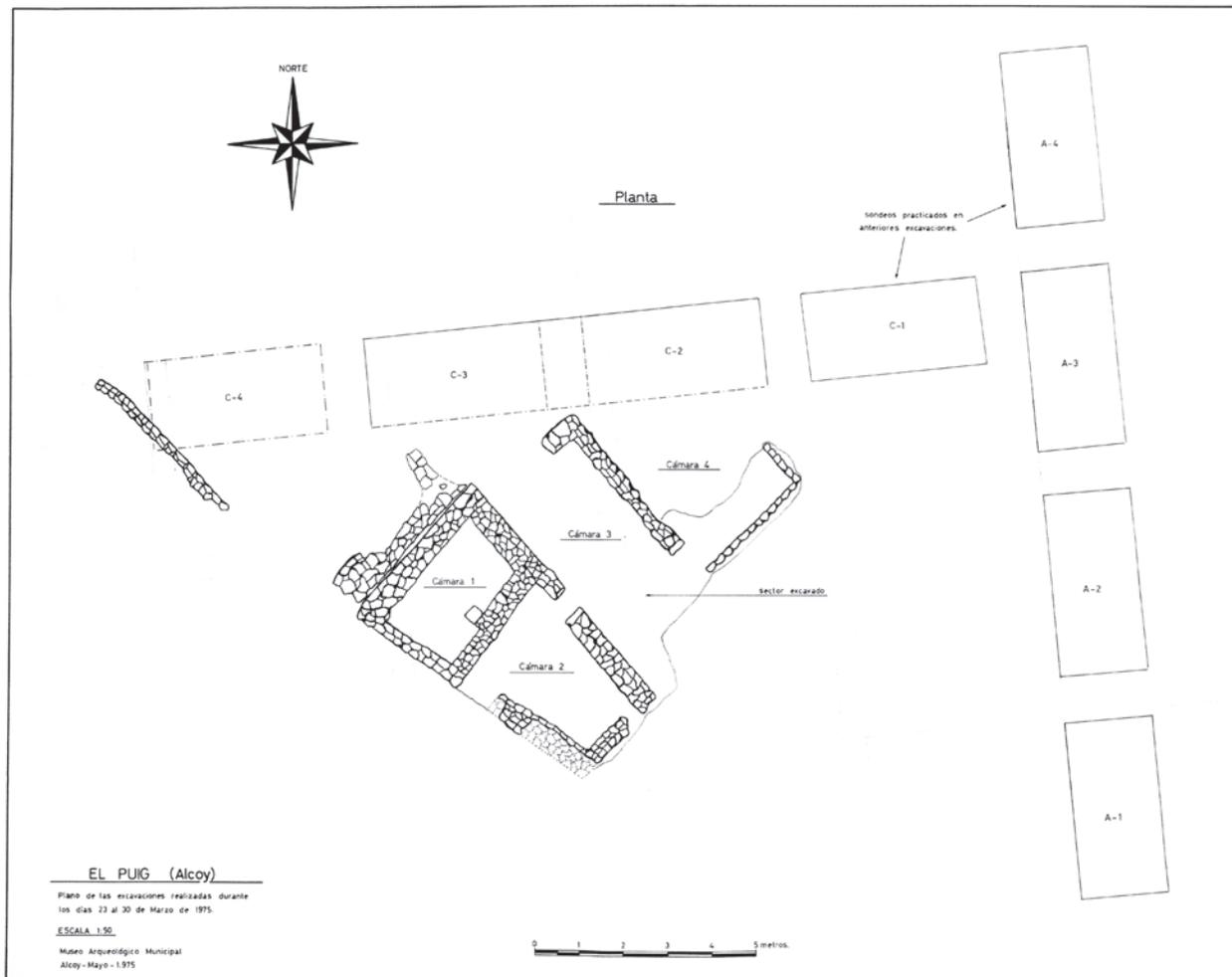


Figura 1.16. Plano de los departamentos excavados en 1975, en el que se indican los sondeos realizados en 1964.



Figura 1.17. Imagen de las excavaciones de los años 1980. Sector de la Corona.

Las excavaciones de Federico Rubio

En terrenos del Mas de l'Estepar situados al S y SW del Puig d'Alcoi, a finales de años 1970 se realizaron obras para urbanizar una zona residencial en la que se empezaba a construir chalets. La apertura de una carretera en las proximidades del yacimiento fue motivo de alarma por parte de varios historiadores, que denunciaron los hechos ante el Ayuntamiento, y la noticia tuvo su repercusión en diferentes medios¹⁷. No obstante, la referida carretera no llegó a afectar al yacimiento.

Al año siguiente, el entonces director del Museo Arqueológico Municipal de Alcoi, Federico Rubio Gomis, inició el estudio del yacimiento. En los trabajos previos de planificación se estableció *in situ* un sistema de cuadrículas de 10 x 10 m a partir de los ejes de la excavación de 1964, que en el terreno se ordenaban mediante estacas que permitían en el futuro establecer una retícula orientada N-S y E-W (conforme al método Wheeler). La primera campaña de F. Rubio en el yacimiento se prolongó a lo largo de todo el mes de julio de 1982, y contó con una subvención del Ministerio de Cultura por importe de 200.000 pts. Los trabajos se centraron en el cuadro 7 D, localizado junto a los departamentos de la excavación de 1975, del que se excavaron los subcuadros 7 Da y 7 Db, de 4,5 x 4,5 m, que dejaban testigos de 0,5 m (fig. 1.17). Los resultados de esta primera campaña y los antecedentes de las investigaciones fueron convenientemente publicados (Rubio, 1985).

17 "Los yacimientos de «El Puig» amenazados. Denuncian ante el Ayuntamiento". Alicante, Diario *Información*, 24-07-1979, p. 21; CLIMENT VAELLO, R. "Denuncian al Ayuntamiento. «El Puig» en peligro. Carreteras y explanaciones a 200 metros de la zona arqueológica". Alcoi, Diario *Ciudad*, 26-07-1979, p. 2; ABAD, M. "L'Alcoià. En el Puig. Una urbanizadora quiere construir chalets sobre un poblado ibérico". *Las Provincias*, 30-07-1979, Valencia.



Figura 1.18. Imagen de las excavaciones de los años 1980. Sector 11 Fb.

A partir de este momento se suceden las investigaciones de F. Rubio en la década de 1980, con las siguientes campañas y fuentes de financiación:

Segunda campaña, septiembre de 1983. Subvención de 300.000 pts. Subcuadro 7 Dc.

Tercera campaña, del 15 del julio al 15 de agosto de 1986. Subcuadro 7 Dd.

Cuarta campaña, julio de 1987. Subcuadros 8 Db, 8 Dd y 11 Fb.

Quinta campaña, octubre de 1988. Cuadro 11 Fb.

Sexta campaña, septiembre de 1989. Cuadro 11 Fb.

La información y documentación de estas campañas es difícil de analizar debido a diversas razones. La principal es que la documentación de estos trabajos no se encuentra almacenada en el Museo de Alcoi. Tras el abandono de la dirección del museo, Rubio se llevó consigo la documentación de sus trabajos de campo y no constan las copias remitidas a las instituciones de gestión y preservación del patrimonio. En el museo únicamente permanecieron algunas notas, el registro fotográfico y los materiales con la información de los cuadros de aparición.

De ese modo, la documentación de estas campañas se encuentra dispersa en diversas instituciones como el Ministerio de Cultura o la *Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana*, a las que Rubio remitió sus informes. Sólo muy recientemente hemos tenido acceso a las memorias remitidas a la *Direcció General de Patrimoni de la Conselleria de Cultura*¹⁸.

La dificultad de acceso, estudio y valoración de esta documentación nos impidió que pudiéramos contar inicialmente con estos

18 Queremos agradecer a esta institución, y en especial a C. Matamoros y a J. A. López Mira, la amable y rápida respuesta a nuestra solicitud, por facilitarnos esta documentación y por su disposición en las múltiples ocasiones en que hemos solicitado su colaboración.

datos y apenas serán referidos en la memoria que siguen. La revisión de la documentación y los materiales de las excavaciones de Rubio constituyen un estudio en buena parte independiente, pues afectan principalmente a una zona de la Corona, o parte cimera del poblado, que constituye un agregado urbano o barrio, perfectamente individualizado, lo que justifica un estudio en sí mismo.

En la presente memoria, la revisión de la excavación de Rubio se ha abordado únicamente para iluminar algunos aspectos de nuestras excavaciones en el sector 11Fb (fig. 1.18), en una zona contigua a la excavada en la década de 1980, que aunque muy deteriorada, dejaba ver algunas estructuras superpuestas. Ese fue el punto de unión entre las excavaciones precedentes y las realizadas por quienes esto suscriben (fig. 1.19).

Más importancia han tenido las colecciones de materiales que se recuperaron durante estos trabajos, cuya revisión fue la piedra de toque para atisbar la importancia que podía tener El Puig en la reconstrucción de la secuencia formativa del Mundo Ibérico en la región. Distintos estudios de los materiales cerámicos permitieron entrever la existencia de una ocupación dilatada en el tiempo y que cubría las épocas orientalizante e ibérica antigua (Espí y Moltó, 1997; García y Grau, 1997; Grau Mira, 2000-01), a diferencia de las propuestas de Rubio que llevaban el inicio del poblado al s. IV aC. Existían materiales, pero no información estratigráfica de los contextos de aparición, ante la falta de documentación de los trabajos de campo. Convenía, pues, reemprender los trabajos para contextualizar estos materiales de cronología previa a la época plena ibérica.

1.2. BASES DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: LA ANATOMÍA DE UN *OPPIDUM* CONTESTANO Y SU TERRITORIO

Planteamiento y objetivos

El proyecto que ahora presentamos es la continuidad natural de las investigaciones anteriormente desarrolladas en el ámbito de la cultura ibérica y en el propio sitio de El Puig que en líneas anteriores hemos descrito. El encuadre concreto de la investigación surge como respuesta a las problemáticas analizadas en trabajos precedentes y que podemos agrupar en dos grandes aspectos: de orden cronológico-cultural y de naturaleza paisajística-territorial.

1) La primera de estas problemáticas surge de la necesidad de ampliar la franja cronológica conocida de la cultura ibérica del ámbito centro-contestano que cubría fundamentalmente la época plena. En efecto, la mayor parte de los registros conocidos y de las investigaciones más recientes desarrolladas en la zona habían tenido como encuadre principal los siglos correspondientes a la denominada época ibérica clásica y centrada en los siglos IV y III aC. Estas labores científicas se habían realizado principalmente en La Serreta d'Alcoi, tanto en los niveles de hábitat, como en el espacio de la necrópolis (Llobregat *et al.*, 1992; Cortell *et al.*, 1993; Grau Mira, 1996; Llobregat *et al.*, 1995; Olcina *et al.*, 1998; Olcina *et al.*, 2000; Olcina, 2005). Como resultado se había alcanzado



Figura 1.19. Estado del cuadro 11Fb en el inicio de las excavaciones de 2005.

un significado conocimiento sobre los principales aspectos del registro material, especialmente los repertorios cerámicos, la configuración urbanística, el sistema de fortificación y el panorama general del espacio funerario en uso durante el s. IV e inicios del s. III aC.

La documentación arqueológica que permitía la caracterización del registro material y los procesos históricos de época plena no tenía parangón con la correspondiente a periodos anteriores y posteriores. Apenas algunos materiales recuperados durante prospecciones superficiales (Martí y Mata, 1992; Grau Mira, 2002) y especialmente las colecciones procedentes de las excavaciones durante los años '80 en El Puig permitían reconocer, aunque superficialmente, la existencia de las etapas previas a la eclosión de la época ibérica en el s. IV aC. Durante la revisión de los materiales procedentes de El Puig, tanto las cerámicas ibéricas (Espí y Moltó, 1997), como las de importación (García y Grau, 1997), había quedado acreditada la presencia de piezas correspondientes a los ss. VII a V aC. Desgraciadamente, estos repertorios no contaban con información referida a la ubicación espacial ni estratigráfica, perdida con el paso de los años, que permitiera su correcta valoración.

Existía, pues un notable desequilibrio en el conocimiento de los periodos ibéricos y una fundada sospecha de que El Puig era el poblado que podría proporcionar los datos con que cubrir esta carencia documental. La actuación arqueológica vendría no sólo a permitir la reconstrucción de la secuencia evolutiva con anterioridad al s. IV sino también la posibilidad de revisar las colecciones depositadas en el museo a la luz de la nueva información estratigráfica.

2) La investigación sobre las formas de organización del territorio centro-contestano había permitido proponer los rasgos principales de un modelo espacial en el que cobraba especial importancia el protagonismo de la unidad de paisaje articulada en torno

a pequeños valles donde se localizaba un centro rector fortificado de altura, el *oppidum*, y un número variable de asentamientos dispersos por las tierras de cultivo (Grau Mira, 2002). Las funciones de control, aprovechamiento económico, intercambio e integración religiosa habían sido propuestas en relación con los modelos jerarquizados de carácter clientelar propios de las comunidades ibéricas de la zona y se había analizado su secuencia diacrónica (Grau Mira, 2007).

Las propuestas se habían centrado en escalas de carácter comarcal y regional, para entender el funcionamiento territorial del Valle de Alcoi y su integración en una red de territorios ibéricos

del área central de *Iberia* y aunque habían atendido a la unidad de base formada por el *oppidum* y su territorio quedaba por explorar en detalle ese espacio local.

La investigación orientada a ampliar el conocimiento territorial de la sociedad ibérica centro-contestana se planteó como un cambio de escala en relación con los estudios precedentes. Esta nueva etapa iba a centrarse en el registro y análisis de la unidad territorial elemental: el espacio territorial del *oppidum* de El Puig. Para ello, se debían desplegar diversas estrategias de intervención que contemplaran la interrelación orgánica de las diversas ocupaciones. Si la excavación del poblado iba a ofrecer los detalles

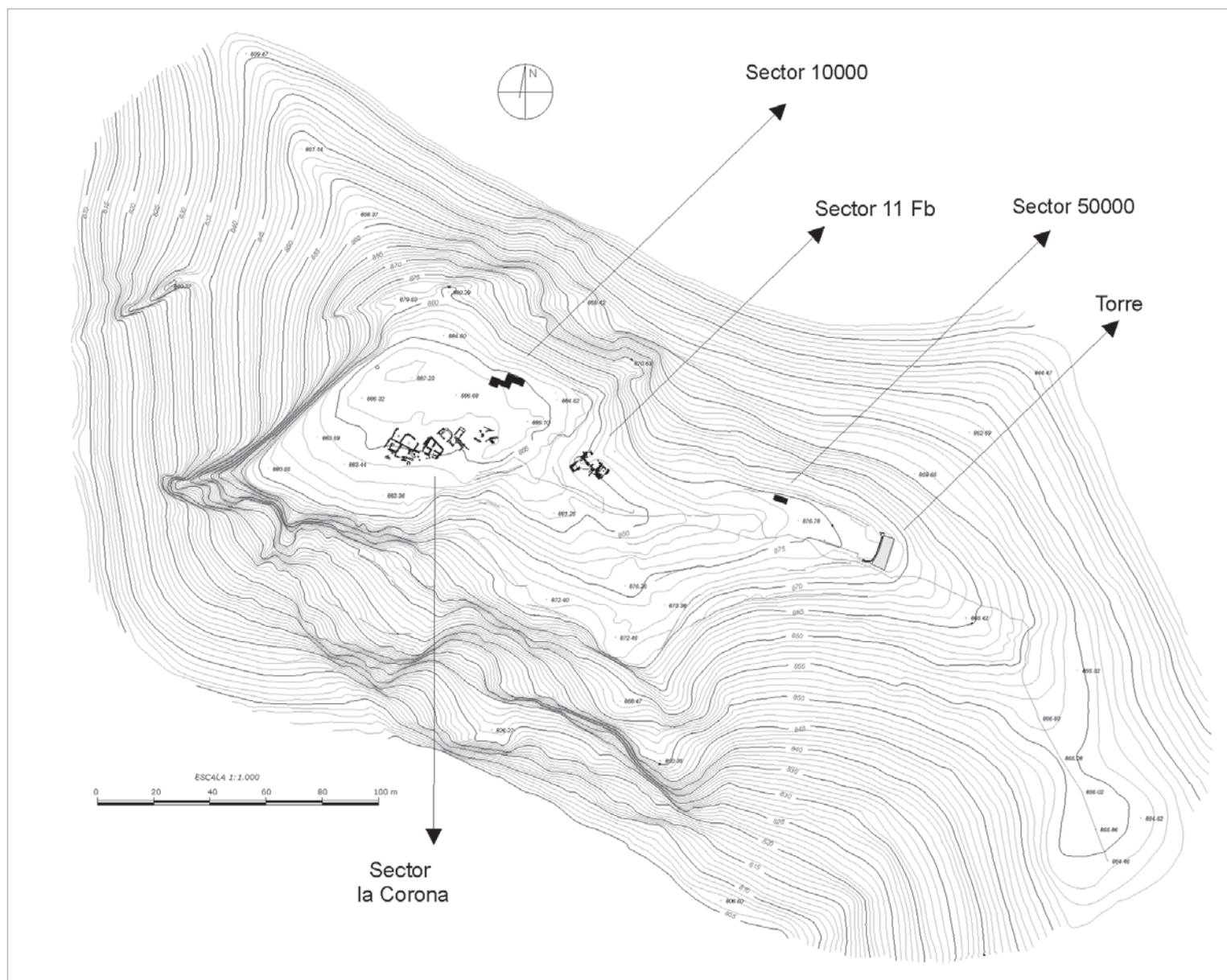


Figura 1.20. Planta del poblado con los sectores de actuación.

de la forma de hábitat y su dinámica ocupacional en un lapso dilatado de tiempo, el reconocimiento del territorio iba a poder abordar el análisis de la localización, extensión y cronología de las ocupaciones del valle. Además, la escala reducida de trabajo proporcionaba la posibilidad de proceder a análisis de detalle de algunos de los rasgos de las ocupaciones, mediante técnicas de prospección intensiva.

En estas líneas iniciales vamos a describir cada uno de los componentes y de las áreas de actuación de esta investigación tratando de explicar los objetivos concretos que justifican la intervención en cada ámbito (fig. 1.20). Sirvan estos apartados como introducción general al esquema de la obra y de los distintos capítulos que se van a desarrollar a continuación. Únicamente queremos describir someramente las distintas partes de nuestra investigación y como todas ellas se engarzan para dar respuesta a los interrogantes principales del proyecto a partir de su desmenuzamiento en preguntas específicas. También queremos mostrar cómo estos distintos objetivos han requerido de estrategias, métodos y formas de intervención distintas, específicas y complementarias.

La fortificación como elemento destacado

Uno de los elementos singulares del sitio arqueológico de El Puig es, desde su excavación en 1959 (véase el punto anterior), el sistema de fortificación en el que se reconocía un potente torreón de más de once metros de longitud y cuatro de anchura. Los restos de esta construcción se encontraban parcialmente visibles por la abertura de una zanja que recorría su cara principal, pero los restos de la terrera de esta excavación se amontonaban cubiertos de vegetación frente a la construcción. También los laterales de la obra original se encontraban enmascarados por derrubios diversos, acumulados en periodos distintos.

La edificación se encontraba pues, afectada por toda una serie de agentes destructores. A la actuación siempre nociva de los agentes atmosféricos, en especial la lluvia, debemos añadir la acción antrópica que ha ocasionado el desplazamiento de algunos bloques de piedra originales y amontonamientos de piedras sobre el cuerpo principal del torreón. Pero sin duda el elemento que más afectaba a la construcción ibérica en la actualidad es el crecimiento de vegetación arbórea al socaire de las construcciones de piedra, cuyas raíces amenazan el basamento de la edificación.

A pesar de la degradación sufrida por estos restos, su presencia no pasaba desapercibida ni para los estudiosos de la cultura ibérica ni para los visitantes ocasionales al lugar. Respecto a los primeros, había formado parte del estudio de las fortificaciones de época ibérica de P. Moret (1996, 480) con algunas valoraciones generales sobre su diseño, forma y materiales de construcción, cronología o emplazamiento. Sin embargo la descripción de este autor y de otros que se refirieron genéricamente a la torre (Sala, 2006) estaba condicionada por la escasa visibilidad de los elementos originales, en buena parte cubiertos de escombros y maleza.

La integridad de la edificación corría un serio peligro y las condiciones de conservación impedían que el torreón pudiera ser estudiado en sus características específicas. Las razones de investigación y conservación justificaban, pues, una intervención en la fortificación. En 2004 emprendimos la actuación arqueológica en la torre con la finalidad de documentar su construcción, frenar las posibles causas de deterioro -en especial eliminando raíces- y realizar una primera propuesta de consolidación de los elementos constructivos antiguos.

Este sector fue el primero en que se iniciaron las actuaciones arqueológicas y constituyó el objeto prioritario de las dos primeras campañas de excavación. El desarrollo de los trabajos se detalla en un capítulo de esta monografía, ahora únicamente queremos señalar que el trabajo inicial en la fortificación se justificaba por lo destacado del edificio que permitía una acción de consolidación y puesta en valor de forma consecutiva a la actuación arqueológica, con lo que se alcanzaban los objetivos iniciales de su intervención.

Sin embargo, el diseño del proyecto de investigación contemplaba que la intervención en la fortificación de acceso al poblado debía continuarse con el reconocimiento de la secuencia de ocupación del hábitat, pues de otro modo no se entendería el sentido y función de la fortificación de acceso. De ese modo, aunque la excavación, documentación, consolidación y puesta en valor de la fortificación de acceso puede entenderse como acción individualizada, únicamente lo es en el marco de una secuenciación de los trabajos de investigación y se incardina en la propuesta orgánica de comprensión del sitio ibérico y su dinámica histórica. En otras palabras, la torre supone un elemento autónomo y con un ciclo de trabajo independiente de las restantes actuaciones, por lo que podía haberse concebido como una intervención unitaria, pero preferimos que se engarzara en un esquema de trabajo mucho más amplio que contemplara lecturas arqueológicas diacrónicas y sincrónicas.

El análisis de la secuencia de ocupación: la excavación en vertical

La estrategia metodológica diseñada para obtener un conocimiento satisfactorio de la secuencia temporal de ocupación del hábitat de El Puig debía basarse en una excavación en profundidad que permitiese un detallado registro estratigráfico. Esta intervención debía realizarse en un sector donde las condiciones de sedimentación fuesen lo suficientemente buenas para la lectura de las diferentes etapas de ocupación. Hay que decir que estas circunstancias no son muy frecuentes en el sitio debido a su estado de conservación, donde el registro del subsuelo se encuentra altamente afectado por diversos factores que conviene revisar.

La formación de suelos en un poblado de altura, sobre un elevado cerro de más de 800 m de altitud sobre el nivel del mar, produce estratos de escasa potencia, salvo en determinadas zonas muy puntuales. En realidad a los episodios de formación/acumulación le siguen otros de denudación-lavado de suelos, en un proceso cíclico de sedimentación y erosión. Como hemos tenido

posibilidad de comprobar en la excavación en distintos sectores del cerro, el estado de la superficie en los momentos de la primera ocupación era prácticamente de roca desnuda. En realidad ese era el estado original del suelo al inicio de la ocupación de otros poblados de altura de la región, según se desprende de los estudios sedimentológicos disponibles, como es el caso del poblado de la Edad del Bronce del Mas del Corral (Fumanal y Ferrer 1992). Sobre ese suelo geológico se sedimentaron las distintas ocupaciones para formar paquetes estratificados de escasa potencia, pues más que una verdadera sucesión de niveles de ocupación lo que se comprueba es que los niveles más modernos arrasaban casi completamente los anteriores para formar una nivelación sobre la que construir las estructuras, en un proceso que se repite en los *oppida* del área valenciana (Bonet, 1995, 513).

Una vez formado el subsuelo por la sedimentación de las distintas ocupaciones, de la que se preservaría como depósito primario únicamente el último nivel de ocupación-abandono, el cerro se vio afectado por sucesivos procesos postdeposicionales. Los factores naturales como lluvia, viento y escorrentía tendieron a erosionar las capas más superficiales, afectando a los niveles de la última ocupación-abandono, en algunos sectores, mientras que en otros denudaron el suelo por completo. Pero posiblemente los factores más destructivos fueron los de carácter antrópico, especialmente en dos episodios relativamente recientes que transformaron completamente la fisonomía de El Puig. El primero de ellos, dado a conocer en estudios anteriores, se refiere a la compra del cerro por un labriego de Alcoi con la finalidad de convertirlo en una viña (Rubio, 1985). Para ello, abancaló la mayor parte del solar del poblado, trasladando las piedras que su momento debieron formar los mampuestos de las construcciones. Buena parte de las terrazas y bancales modernos cubren en la actualidad restos de la ruinas de las antiguas edificaciones, que debieron ser parcialmente visibles en aquel tiempo. Los rellenos de estas terrazas modernas supusieron la remoción de los estratos arqueológicos en algunos sectores.

El segundo episodio antrópico de importancia debe situarse en los años '60 cuando la política de gestión forestal repobló la mayor parte de las sierras valencianas mediante plantaciones de pinos. El Puig no se libró de esta práctica forestal y en aquellos sectores donde el sedimento lo permitía fue ocupado por pinos. No solo las labores de plantación afectaron el subsuelo, sino principalmente las raíces que al crecer que desplazaron estructuras y sedimentos.

La accidentada historia sedimentaria del solar de El Puig hacía necesario una evaluación detallada y crítica de aquel lugar en el que se pretendía excavar un sondeo profundo en que recuperar las evidencias estratigráficas con que evaluar la ocupación del poblado. El sector escogido para esta tarea fue la ladera noreste del cerro, junto a la cuadrícula denominada 11 Fb en la sectorización del poblado realizada por F. Rubio en el transcurso de sus excavaciones (Rubio, 1985).

El sector 11 Fb se encuentra en una vaguada inmediatamente al este de la zona de la Corona del cerro. El sector se encuentra algo aislado del entorno circundante por rebordes rocosos que descienden hacia el norte formando una ladera de pendiente media que en la antigüedad se acondicionó mediante la construcción de algunas terrazas de contención. Estas plataformas sostuvieron las distintas estructuras de hábitat y la sedimentación consiguiente a cada proceso de abandono-colmatación. Como resultado, este sector contuvo un potente paquete estratigráfico de más de dos metros como se demostró en las excavaciones realizadas principalmente entre los años 1988 y 1989.

Estas antiguas excavaciones habían proporcionado un importante lote de materiales agrupados por niveles de aparición, siguiendo un método de excavación por capas artificiales en el que se apreciaba una marcada antigüedad en los rasgos de la cultura material a medida que se profundizaba. La única documentación disponible de este sondeo eran algunas fotografías en las que se observan los principales hallazgos de cada nivel artificial. En los perfiles de la cata de los años '80 se observaba, a pesar del deterioro causado por el efecto de la exposición a la intemperie durante de dos décadas, la sucesión de diferentes niveles y construcciones en una profundidad de más de dos metros. Con estos escasos pero elocuentes datos quedaba probado que este sector reunía condiciones óptimas para la observación de la secuencia estratigráfica más o menos completa que nos pudiera ofrecer la dinámica de ocupación del hábitat. El principal problema podía estribar en que inmediatamente al este del cuadro se disponía la pronunciada pendiente del cerro, con el consiguiente buzamiento de los estratos dispuestos en ese sector que podían complicar su identificación.

El sector 11 Fb fue escogido para una excavación en profundidad en el que primarían la identificación de las superposiciones de unidades estratigráficas sobre la lectura de la organización del espacio en un amplio sector (fig. 1.21 y 1.22). Se procedió pues a excavar en torno al antiguo sondeo mediante sucesivas ampliaciones que en un principio cubrieron una banda al norte (campaña de 2005), después una banda al este (campaña de 2006), una ampliación al este y al sur (campaña de 2007) y un cuadro al noroeste (campañas de 2009, 2011 y 2012). Estas sucesivas bandas bordean el sondeo antiguo hasta constituir un cuadrado aproximado de 10 x 10 m. Las ampliaciones tenían forma cuadrangular, con distintas extensiones.

Junto al objetivo prioritario de reconstruir la secuencia habitacional, las excavaciones en este sector permitieron reconstruir la morfología del hábitat en este sector con la excavación de distintas unidades de habitación y otras estructuras con las que reconocer los cambios en las construcciones domésticas. Los resultados detallados de esta actuación se exponen en el apartado correspondiente (cap. 4), en este punto únicamente queremos señalar que el objetivo principal de reconocer las distintas fases de ocupación se ha podido cumplir satisfactoriamente. Algunos de los interrogantes



Figura 1.21. Planta del sector 11Fb.

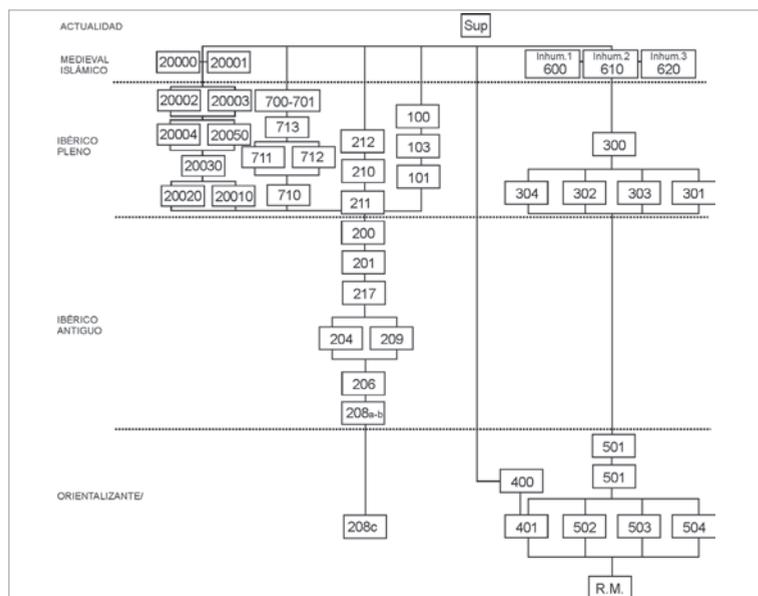


Figura 1.22. Matriz de Harris del sector 11Fb.

respecto al inicio del hábitat, las distintas fases de ocupación, las condiciones del depósito o la forma de abandono del poblado cuentan hoy con documentación detallada.

Uno de los avances principales es disponer de un esquema de la secuencia estratigráfica del sector con la que reinterpretar los hallazgos recuperados en las excavaciones de Rubio en 1988-89 en el cuadro 11 Fb que ahora pueden ser estudiados a partir de su inserción en una estratigrafía real y no artificial. Esta memoria no aborda el estudio detallado de estos hallazgos y sólo se hace mención de ellos cuando aporta luz a las evidencias de nuestras propias excavaciones. La revisión de estas excavaciones antiguas pretendemos abordarla en una próxima etapa de trabajo.

La morfología del oppidum en el momento de su abandono: excavación en horizontal

El sector de ladera 11 Fb permitía conocer la historia del sitio, pero apenas disponíamos de un par de casas documentadas por cada etapa y por tanto una limitada información sobre la morfología de las unidades domésticas. Esta investigación sobre la organización del espacio del hábitat requería de la excavación de un área sensiblemente mayor que la ocupada por la ampliación del cuadro 11 Fb. Para ello decidimos la apertura de un amplio espacio en el sector denominado 'Corona' en la parte superior de El Puig.



Figura 1.23. Planta de las casas A y B del sector de la Corona.

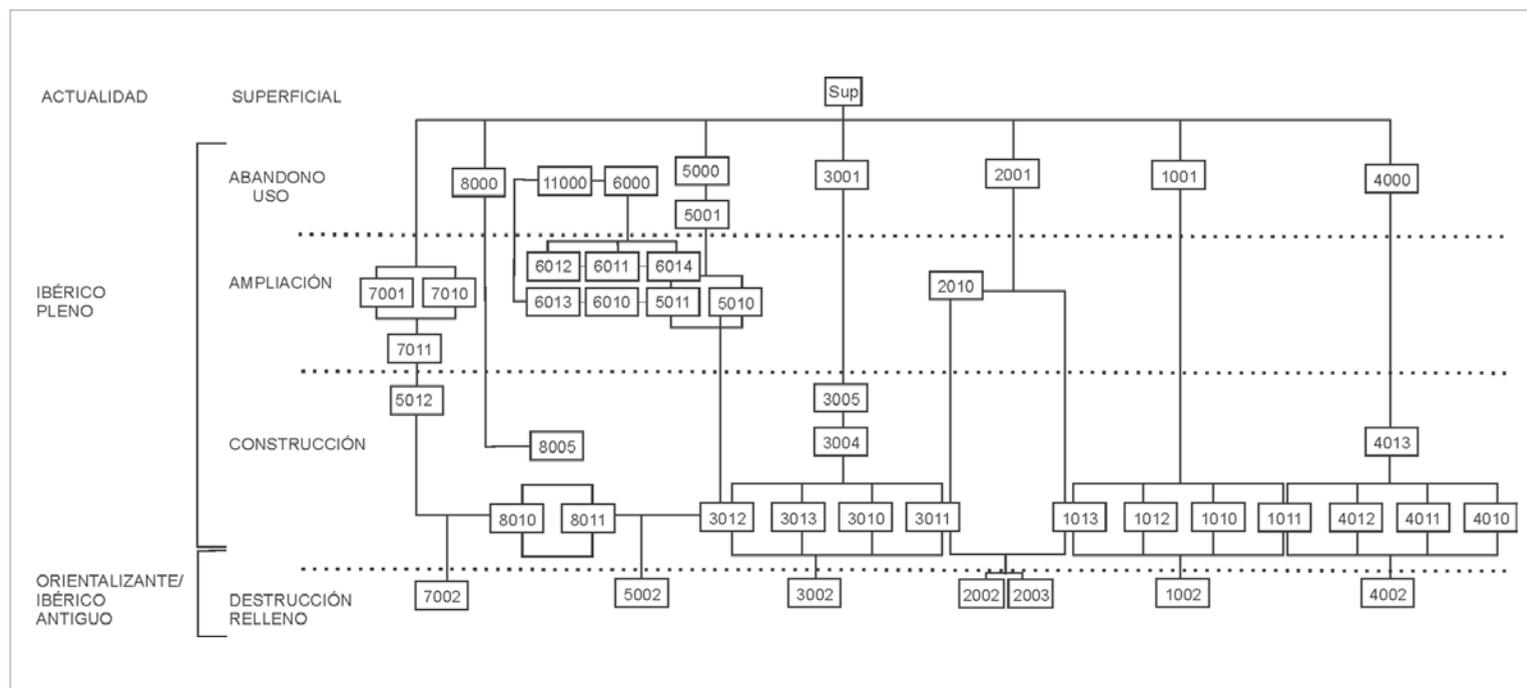


Figura 1.24. Matriz de Harris del sector de la Corona.

La 'Corona' es un amplio espacio amesetado que cubre un extensión aproximada de 4500 m², con forma ovalada y que se emplaza en la cumbre del monte y por el sector noroccidental del poblado. La elevación que supone hace que esté severamente afectado por la erosión superficial y así se observa en frecuentes afloramientos rocosos superficiales principalmente en torno al sector suroeste (figs. 1.23 y 1.24).

La parte central de este sector de la Corona ha sido el espacio preferente de excavaciones de los equipos que nos han precedido en la investigación del poblado. En efecto, este lugar fue cuadrículado en catas y excavado por M. Tarradell y V. Pascual, primero, y F. Rubio después. Buena parte de las estructuras excavadas son parcialmente visibles, aunque severamente deterioradas por el paso del tiempo y la erosión sufrida.

Precisamente, algunas de las estructuras mejor conservadas son las excavadas por V. Pascual en 1975 y de las que se conservaba mayor información, con las edificaciones dibujadas y publicadas y con los repertorios materiales recuperadas en cada una de los departamentos. En total se publicaron cuatro espacios, tres correspondientes a habitaciones, que en la publicación se denominaron casas, y uno correspondiente a un espacio de tránsito o calle, aunque erróneamente denominado 'casa 3' en la publicación (Rubio, 1985). Esta calle separaba precisamente un sector de excavaciones muy arrasado al norte, donde quedan cubiertas por la maleza las evidencias descubiertas por Rubio en la década de los 80, y una serie de construcciones mejor preservadas al sur, con las casas 1 y 2 perfectamente reconocibles. La zona escogida para

nuestro cuadro de excavación fue precisamente la ampliación del sector junto a las casas 1 y 2.

La excavación en el sector de la 'Corona' se planteó precisamente mediante la apertura de una cuadrícula que seguía el eje de las construcciones anteriores en sentido sureste-noroeste y con dimensiones iniciales de 3 x 12 m, abierta en la campaña de 2008. Posteriormente esta banda se amplió hacia el oeste y el sur en un área mayor que cubre una superficie aproximada de 20 x 20 m siempre siguiendo los perfiles de las estructuras detectadas tras la eliminación de la capa superficial.

Esta zona de la 'Corona' excavada entre los años 2008-2010 ofrece un paquete estratigráfico de escasa potencia, aproximadamente 40-60 cm de espesor medio y con un claro aligeramiento en dirección sur. Se encuentra afectado en los niveles superficiales por los abancalamientos modernos y la plantación del pinar citados anteriormente. Sin embargo, tras esa capa superficial revuelta, se localiza un nivel de colmatación que cubre las estructuras antiguas y que se ha preservado en condiciones aceptables en la mayor parte del sector, especialmente por la protección que le proporciona los muros de las edificaciones.

Este sector ha sido excavado para reconocer la morfología del poblado en su fase final de abandono. No se ha pretendido excavar por debajo de los pavimentos de estas edificaciones, salvo en algunas zonas puntuales con el fin de comprobar la existencia de niveles anteriores. Efectivamente, la última fase documentada se construye sobre un estrato de relleno en el que se identifican restos de las ocupaciones anteriores muy arrasadas.

Se ha documentado la morfología del hábitat y los conjuntos de cada una de las estancias, con algunos lotes donde se concentraban las piezas en uso en el momento de abandono del poblado perfectamente conservadas, como la estancia 7000. En otras estancias el material recuperado está muy fragmentado, bien porque debe tratarse de residuos sedimentados durante las ocupaciones, bien porque está afectado por procesos postdeposicionales. Los detalles sobre las estructuras y materiales y sus respectivas interpretaciones se encuentran en los apartados correspondientes (caps. 5 y 6).

Con la finalidad de conocer nuevos espacios de habitación en sectores periféricos del poblado, se plantearon nuevos cuadros de excavación en los rebordes septentrionales de la cima de El Puig, denominados sectores 10000 y 50000 (fig. 1.20).

El sector 10000 es un amplio sondeo en el reborde septentrional del cerro en el sector cimero, donde se observaba una plataforma de abanalamiento construida en piedra seca. Se trata de un amplio cuadro que adquiere forma de zig-zag para evitar los afloramientos rocosos de la zona. Está formado por un cuerpo

rectangular de 3 x 9 m al noreste y otro de 4 x 4 m al suroeste unidos por una corte en ángulo recto de 6 x 4 m (fig. 1.25). Allí se documenta una terraza antigua (UE 14000) que está cubierta por un estrato muy revuelto y superficial. Hacia el interior del cuadro encontramos un suelo (UE 12000) que se adosa a una cabaña de época orientalizante (UE 13000, 13010 y 13020) (véase descripción en el cap. 4)

En el extremo noreste del poblado y en un rellano próximo a la fortificación de acceso se marcó un nuevo sondeo de control, el sector 50000. Se trata de un cuadro que se extiende adosado a una potente plataforma de piedra en seco que marca el extremo de la cima. Allí se excavó un sondeo de 3 x 2 m con el objetivo de comprobar si el bancal moderno reaprovechaba una posible estructura antigua y la posible existencia de niveles de ocupación en este sector. Se detectan algunas construcciones y materiales datados en la primera ocupación del poblado hacia el s. VII (UEs 50001, 50002, 50010 y 50020) que se detallan en el cap. 4 y que se encuentran cubiertas por un unidad revuelta superficial UE 50000 (fig. 1.26).

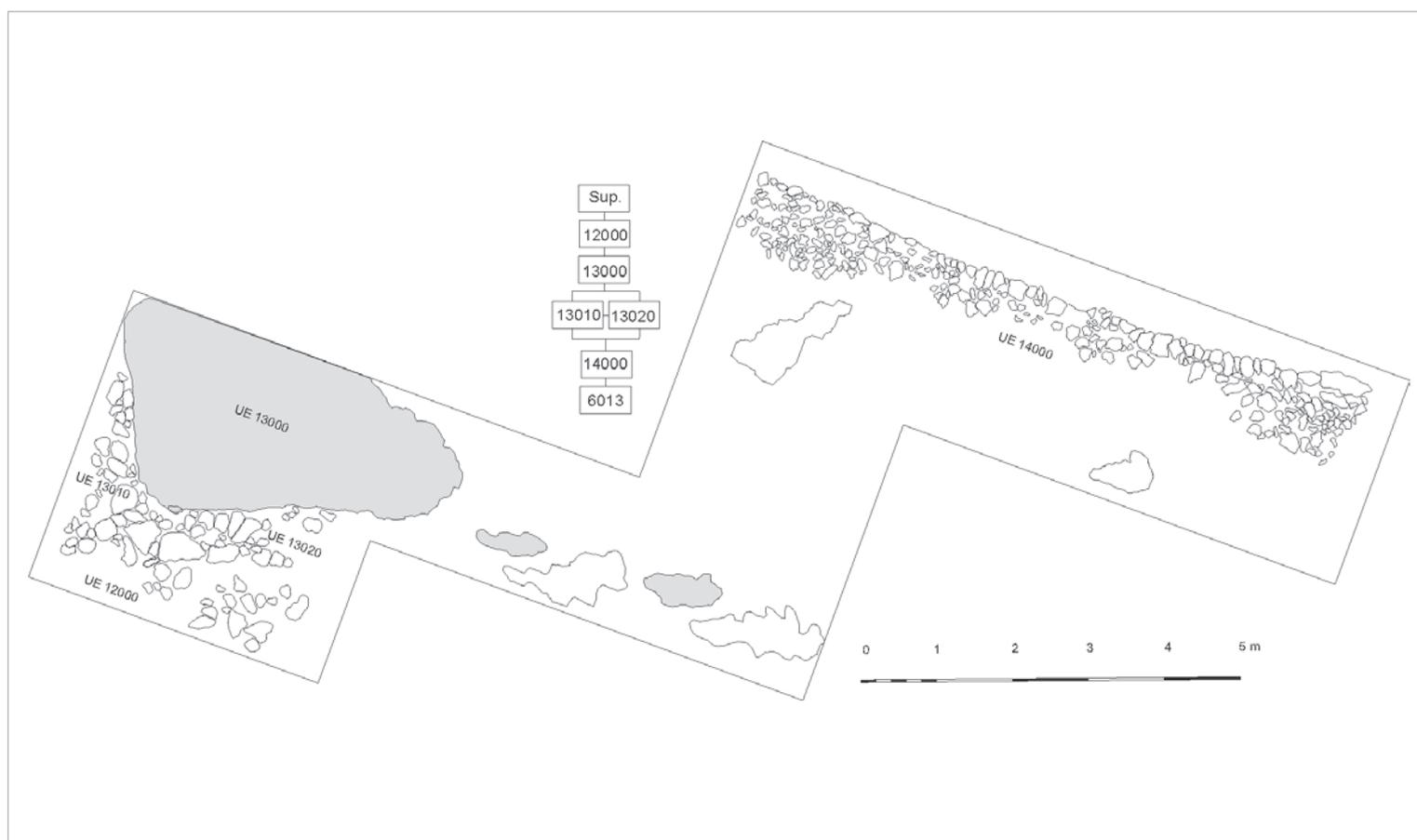


Figura 1.25. Planta y Matriz de Harris del sector 10000.

Estos sondeos muestran que la ocupación del poblado fue muy extensa desde sus inicios, hacia el s. VII aC, con aproximadamente una hectárea de superficie. Los restos de esta fase se componen del basamento de cabañas de forma rectangular que se extienden tanto por las áreas centrales como por las más periféricas del cerro. Sobre estos restos se documentan niveles muy arrasados y revueltos con abundantes materiales de época plena, que indica que fueron zonas ocupadas hasta el abandono del poblado en el s. IV aC.

Poblamiento y paisaje: una lectura territorial

La investigación tradicional sobre el poblamiento ibérico de las tierras valencianas había centrado su atención casi completamente en el estudio de cada poblado de forma individualizada. Obviamente se constataba una evidente variedad de hábitats con formas, extensiones y emplazamientos diferentes, sin embargo se interpretaban como unidades más o menos autónomas y que se describía de forma neutra con la denominación de “poblado”.

El énfasis en el poblado empieza a perderse a partir de los años ochenta con la emergencia de la denominada arqueología espacial que supone el desarrollo de los proyectos de prospección y las nuevas líneas interpretativas que tratan de reconocer la organización territorial de una determinada sociedad. En tierras valencianas el estudio pionero y de referencia para el análisis territorial de época ibérica es el que se realizó en el Valle del Turia y en torno a la ciudad de *Edeta* (Bernabeu *et al.*, 1987). Este estudio significó la sustitución del poblado por el concepto de redes de poblamiento presididos por enclaves principales que dominan sus respectivos territorios.

Este caso valenciano inspiró análisis territoriales posteriores como el desarrollado por uno de nosotros en el área central de la *Contestania* (Grau Mira, 2002). Este estudio constató la existencia de un denso poblamiento ibérico presidido por una unidad principal del poblamiento constituida por un tipo de poblado agregado, fortificado y con tamaño medio entre los 1'5 y las 4 ha. Se trata de poblados fortificados, a los que denominamos *oppida*, que presiden unidades de paisaje locales por cuyos llanos se emplazan asentamientos de pequeño y mediano tamaño que constituyen núcleos campesinos dependientes (Grau Mira, 2002, 240-246).

Este modelo de poblamiento constituiría una retícula de pequeños territorios independientes que desde el punto de vista espacial se disponían yuxtapuestos, a cierta distancia para evitar fricciones por el control de los respectivos territorios. A partir del s. III aC se produjo un proceso de centralización política en torno a La Serreta que aglutinó las funciones de representación social y decisión política a modo de capital e imponiéndose sobre los restantes *oppida* que quedaron en una posición secundaria (Olcina *et al.*, 1998; Grau Mira, 2002; Grau Mira, 2005). Tras el abandono de La Serreta en los años finales del s. III aC los *oppida* secundarios continuaron su ocupación y su función como rectores de sus respectivas unidades territoriales, con un funcionamiento en buena

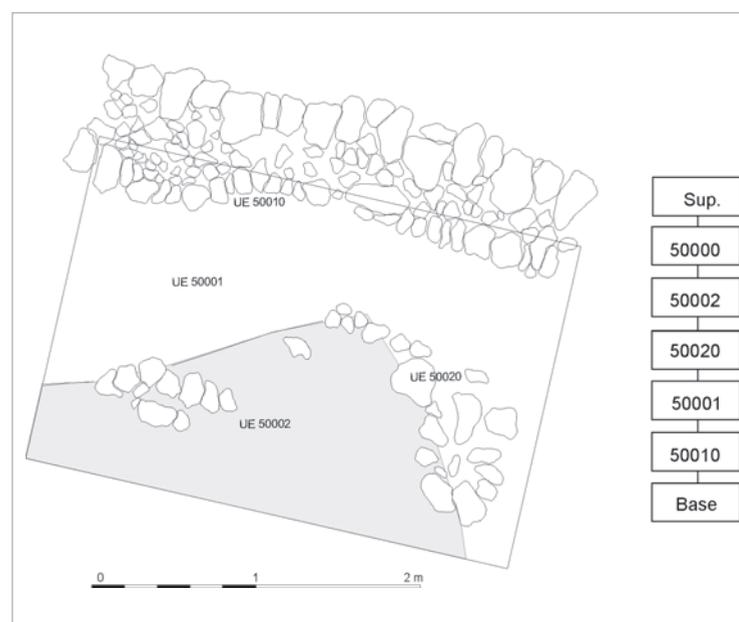


Figura 1.26. Planta y Matriz de Harris del sector 50000.

parte autónomo pero posiblemente subordinados al nuevo poder de Roma (Grau Mira, 2003).

Podemos concluir de los estudios precedentes que la unidad territorial de base que constituyó el modelo de poblamiento de la zona es el espacio del *oppidum* en cada valle de la zona. De ahí que la investigación debiera lógicamente centrarse en esa unidad básica, como hemos descrito anteriormente.

La investigación territorial del espacio de El Puig se ha abordado a partir de la documentación detallada de las evidencias arqueológicas mediante métodos refinados de reconocimiento superficial del territorio. Estos trabajos de campo han aprovechado las sinergias con otros proyectos de prospección y excavación desarrollados en los últimos años en la zona de La Canal. Nos estamos refiriendo a las prospecciones del sector denominado Sarga-Canal realizados por encargo de los propietarios del terreno y dirigidas por J. Molina Hernández y en cuyo equipo de investigación se incorporó uno de nosotros (I. Grau) junto con V. Barciela. Otra documentación fundamental para esta investigación procede de las intervenciones de mitigación de impactos fruto de la construcción de la autovía del Mediterráneo en su paso por el Barranc de la Batalla. Esta intervención realizada por la empresa *Alebus* y dirigida por E. López, ofreció interesantes resultados sobre la ocupación rural y prácticas funerarias de época protohistórica del espacio de La Canal (véase cap. 9).

La documentación de estas intervenciones se ha integrado en un entorno SIG para la realización del análisis de la ocupación del paisaje y el territorio mediante su combinación con la información geográfica y su relación con los datos del hábitat principal del valle en el *oppidum* de El Puig (véase cap. 8).

Un modelo para la comprensión de la historia de los iberos en la región central valenciana

Los distintos apartados que hemos señalado como integrantes de la investigación para la comprensión de esta pequeña unidad territorial y política que se constituyó en torno a El Puig d'Alcoi nos refieren a la historia de la comunidad ibera que habitó en este rincón de la franja mediterránea peninsular. En ese sentido, el espacio local estudiado puede ser valorado como un marco de análisis excesivamente reducido. Sin embargo no es este nuestro propósito que, en un objetivo de más amplio alcance, integra este caso de estudio en el entorno comarcal en el que se inserta y en el ámbito regional de las sociedades de la edad del Hierro del área oriental de Iberia.

El Puig ejemplifica los procesos de centralización de la población, construcción de un modelo jerarquizado del poblamiento y definición territorial de una unidad política local que son propios de la configuración paisajística de los iberos del área valenciana y territorios limítrofes. Gracias a los estudios de detalle concretos realizados disponemos de los elementos con los que emprender un estudio comparativo con los registros provenientes de asentamientos y territorios de este ámbito cultural semejante.

Los análisis realizados nos permiten contar con información transferible a ámbitos próximos con que encauzar futuros traba-

jos de investigación. Por ejemplo, empezamos a contar con repertorios cerámicos con los que describir los rasgos básicos del equipamiento doméstico en cada uno de los periodos ibéricos de la zona. Esta tipología cobra especial importancia desde el punto de vista cronológico, pues nos ayuda a definir las diferentes facies cerámicas en lapsos precisos que se aproximan a la centuria entre los siglos VII al IV aC y que pueden completarse con los repertorios de otros poblados que anteceden y suceden en el tiempo a El Puig, como La Mola d'Agres y La Serreta d'Alcoi, respectivamente. También disponemos de información de primera mano sobre la localización de los distintos sitios rurales y sus características de extensión, emplazamiento o duración, con los que avanzar en el conocimiento de las ocupaciones dispersas ibéricas, aun desconocidas en gran medida.

En definitiva, toda la investigación desarrollada en el *oppidum* y el territorio de El Puig se sintetiza en un capítulo (el nº 10) para integrarse en el proceso histórico de las sociedades ibéricas del ámbito regional. El propósito es contribuir a la comprensión de la dinámica social que condujo a la configuración de las sociedades complejas y estratificadas que conocemos como Iberos y que tan importantes fueron en términos históricos y de legado arqueológico en tierras valencianas.